

oikoumene



**GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA
PARA LOS PUEBLOS Y LA TIERRA
(AGAPE)**

DOCUMENTO DE REFERENCIA

Equipo de Justicia, Paz y Creación, Consejo Mundial de Iglesias,

Ginebra 2005

ÍNDICE

Parte I: El desafío de Agape	
1.1	El proceso Agape p. 5
1.2	Para una economía de la vida 6
1.3	Llamamiento a las iglesias para que se conviertan en comunidades transformadoras 6
Parte 2: Motivos para una economía de la vida Agape	
2.1	La vida amenazada 8
2.2	Crítica del paradigma del actual sistema económico 9
2.3	Agape: amor que es tanto justo y generoso como gracia de Dios 10
2.4	Centralidad de la justicia transformadora 10
2.5	Compartir la vida en la mesa de Dios: ejemplo de una economía de vida de agape. 10
Parte 3: Comercio Justo	
3.1	Del comercio libre al comercio justo. 12
3.2	Reglamentos comerciales de la Organización Mundial del Comercio (OMC) 12
3.3	De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria. 13
3.4	Resistencia a los reglamentos y relaciones comerciales con vistas a su transformación. 14
Parte 4: Finanzas justas	
4.1	Finanzas: de la usura a las finanzas justas. 15
4.2	Deudas ecológicas e ilegítimas. 17
4.3	La Agape exige la cancelación y restitución de la deuda 18
4.4	Transformación del sistema financiero mundial 19
4.5	Apoyo para el financiamiento alternativo a nivel local 19
4.6	Fomento de prácticas y códigos empresariales éticos para la inversión 20
Parte 5: Acción transformadora y alternativas de vida	
5.1	Alternativas vividas. 21
5.2	Ecojusticia 22
5.3	Economía de solidaridad 24
Parte 6. Hitos en el camino ecuménico: textos, decisiones y acciones	
6.1	Hitos, textos, decisiones y acciones en el camino ecuménico 25
6.2	Hitos en el camino ecuménico: textos y decisiones 25
6.3	El estudio CMI/APRODEV sobre cristianismo, riqueza y pobreza: resultados del 'Proyecto 21', 2003 28
6.4	Acciones 30
Conclusión 31

(c) CMI

Fotos: Photo Oikumene <http://www.photooikumene.org>
except for (c) Philip Greenspun for the photo on page 9

PREFACIO

Pero corra el juicio como las aguas
y la justicia como arroyo impetuoso.
Amós 5:24

En los años siguientes a la última asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en Harare en 1998, la injusticia y la desigualdad han adoptado formas nuevas y más agresivas. Mueren hoy a causa de la pobreza más personas que nunca. Niveles inaceptables de pobreza coexisten con pequeñas bolsas de riqueza entre las naciones y dentro de ellas. La madre tierra gime por las muchas formas en que seguimos explotándola. Las iglesias están pues llamadas a leer los signos de los tiempos y a responder al imperativo evangélico de justicia para todos. ¿Podemos seguir cómodamente callados cuando más de tres mil millones de hijos de Dios están presos en la red de la pobreza y muerte?

Para ayudar a las iglesias y a la familia ecuménica en general a hacer frente a estas realidades, este documento de referencia se plantea la cuestión de cómo las iglesias y el conjunto de la familia ecuménica pueden responder a las tragedias humanas derivadas del proyecto de globalización económica. Con el título “Globalización alternativa para los pueblos y la tierra” (AGAPE por las iniciales inglesas de *Alternative globalization addressing peoples and earth*), este documento ha sido redactado por un pequeño grupo de representantes de iglesias y organizaciones conexas. El texto se basa en las conclusiones de una serie de consultas y estudios de iglesias sobre la globalización organizados por

el CMI y otras organizaciones ecuménicas a partir de la asamblea del CMI en Harare en 1998.

Es de esperar que este proceso conduzca a un llamamiento de AGAPE a la acción en la próxima asamblea del CMI en Porto Alegre en 2006. Se invitará a las iglesias y a la familia ecuménica a ir más allá de la crítica de la globalización neoliberal para afirmar cómo la gracia de Dios puede transformar este paradigma. Se tratará de ofrecer una visión ecuménica de la vida en relaciones de justicia y amor, mediante una búsqueda de alternativas a las actuales estructuras económicas.

La finalidad de este documento es inspirar a las iglesias y al movimiento ecuménico en general para que sigan encarándose con los actuales problemas mundiales y respondan resueltamente a los niveles intolerables de pobreza en nuestro mundo.

El documento se envía a iglesias miembros, comuniones mundiales, organismos ecuménicos regionales, ministerios y órganos especializados y movimientos sociales, para promover la reflexión en la preparación de la asamblea del CMI en 2006 y después de ella. El documento está estructurado como guía de estudio para su uso en seminarios y grupos de debate. Se apuntan algunas preguntas al final de cada sección o en cada contexto particular como base para el debate. La sección final de este texto, orientada hacia las alternativas, puede también servir de base para las acciones.

Un marco teológico construido sobre el

concepto de AGAPE – gracia y amor desbordantes de Dios – subyace en todo el texto para recalcar que es una base teológica y espiritual más bien que una ideología que incite a las iglesias a actuar. Esto es lo que distingue el papel de las iglesias de la familia ecuménica del de otras organizaciones al servicio del desarrollo. Como iglesias y familia ecuménica, actuamos en respuesta a la misión de Dios de ser heraldos de justicia y paz sobre la tierra.

Es de esperar que este documento inspire a las iglesias y a la familia ecuménica para hacer frente a las complejas cuestiones en torno a la injusticia económica, que es el desafío principal de nuestro tiempo.

Permítanme concluir con un cálido agradecimiento a todas las personas y las organizaciones ecuménicas que hasta ahora han participado en este proceso y han contribuido a los resultados que presentamos. En compañía

con muy diversos interlocutores y amigos, el CMI ha emprendido un viaje extraordinario. Cuantos han intervenido en la redacción de este documento merecen una gratitud especial por su labor abnegada y desinteresada.

Ginebra, marzo de 2005
Rogate R. Mshana

Sírvanse enviar sus respuestas a:
AGAPE
Equipo de Paz, Justicia y Creación
Consejo Mundial de Iglesias
P.O. Box 2100
CH-1211 Ginebra 2
Suiza
RRM@wcc-coe.org



PARTE

1

El desafío de
AGAPE

Dios ama la justicia y el derecho; de la misericordia del Señor está llena la tierra.

(Sal 33:5)

1.1 El proceso AGAPE

El desafío de AGAPE es una respuesta a la pregunta formulada en la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) en Harare, Zimbabwe, en 1998: “¿Cómo vivimos nuestra fe en el contexto de la globalización?”¹ Las iglesias y el conjunto de la familia ecuménica, que incluye comuniones mundiales, organizaciones ecuménicas regionales y ministerios especializados, se han debatido con esta pregunta durante los últimos siete años.

En una serie de consultas y estudios sobre globalización económica², se guiaron por la sección sobre globalización en el Informe de la asamblea de Harare que reconocía los desafíos pastorales, éticos, teológicos y espirituales que la globalización presenta a las iglesias y al movimiento ecuménico. “A la lógica de la globalización hay que oponer una forma alternativa de vida de comunidad en diversidad”.³ Los delegados en la asamblea propiciaron una visión de la *oikoumene* de fe y solidaridad que motive y dé energía al movimiento ecuménico para superar el paradigma globalizado de dominación.

Seis años más tarde, la globalización neoliberal presenta un desafío todavía mayor a las iglesias, a los pueblos y a la tierra, y es todavía más apremiante la necesidad de formular alternativas. En la asamblea del CMI en Porto Alegre en 2006, se espera que las iglesias y la familia ecuménica vayan más allá de la crítica de la globalización neoliberal para esbozar una visión de un mundo justo, misericordioso y acogedor, y se comprometan con respuestas concretas basadas en alternativas viables. El tema de la asamblea de Porto Alegre, “Dios, en tu gracia, transforma el mundo”, guiará debidamente el llamamiento de AGAPE a la acción.

Tal ideal podrá hacerse realidad solamente si la justicia económica y ecológica se aborda de manera holística, con participación democrática en todos los niveles. El ideal no puede alcanzarse mientras la superabundancia material de que disfruta una pequeña parte de la comunidad mundial siga creciendo en paralelo con, y casi siempre a expensas de, la extrema pobreza de una mayoría. Se acentúan así niveles desmedidos de desigualdad en nuestro mundo. La sed insaciable de más poder, más lucro y más posesiones que mueve a las sociedades y a algunos individuos y grupos sociales es insostenible y priva a muchas comunidades de la posibilidad de atender a sus propias necesidades en armonía con el medio ambiente.

Las Voces de Mujeres en AGAPE resumen estas lecciones cuando nos dicen: “No nos asusta decir que vivimos en un tiempo de imperio. Al usar la palabra ‘imperio’, queremos decir la alianza de poderes económicos, culturales, políticos y militares que constituyen un sistema mundial de dominación dirigido por naciones y organizaciones poderosas” para proteger y defender sus propios intereses. Mujeres del Sur y de Europa oriental pedían que se pusiera fin a las estructuras, las instituciones y las políticas injustas y a la “inseguridad y frustración provocadas por el modelo neoliberal que [son] infligidas a vidas de las mujeres desde la concepción hasta la tumba”⁴.

Un grupo ecuménico de 38 participantes se reunió en Ginebra, Suiza, del 22 al 24 de junio de 2004 para preparar un documento inicial sobre “Globalización alternativa para los pueblos y la tierra” (AGAPE) en preparación de la próxima asamblea del CMI (2006) que se celebrará en Porto Alegre. Es un documento de las iglesias para las iglesias. Se exponen en él los nuevos desafíos y posibilidades para la reflexión y el compromiso basándose en el tema de la asamblea de 2006: “Dios, en tu Gracia, Transforma el Mundo”.



1) Desde el comienzo mismo de este proceso, el CMI ha distinguido claramente entre globalización como proceso histórico multifacético y la actual forma de proyecto económico y político pernicioso de capitalismo mundial. Esta forma de globalización se basa en una ideología que los grupos y movimientos participantes en el Foro Social Mundial han descrito como “neoliberalismo” (cf. la parte 3.2 de este documento). Esta distinción entre las dos maneras de entender la globalización fue apuntada en el Seminario de Copenhague para el Progreso Social, cf. Jacques Baudot (ed.), *Building a World Community. Globalization and the Common Good*, Royal Danish Ministry of Foreign Affairs: Copenhagen 2000, p. 44f.

2) Desde el proceso de Harare hasta la actual Asamblea, véase el Apéndice.

3) Diane Kessler (ed.), *Together on the way*. Official report of the eighth assembly of the World Council of Churches, Geneva: CMI, 1999, p. 258; see also Richard Dickinson, *Economic globalization: deepening challenge for Christians*, Geneva: CMI, 1998

4) Esta frase procede de la declaración de la consulta “Voces de mujeres sobre una globalización alternativa favorable a los pueblos y la tierra” (*Women’s Voices on Alternative Globalization Addressing People and Earth, WV-AGAPE*), Antipolo City, Filipinas, agosto de 2004.

1.2 Para una economía de la vida

En 2003, 7,7 millones de personas tenían cada una de ellas una riqueza por valor de un millón de dólares EE.UU. o más. La suma de esa riqueza ascendía a 28,9 billones de dólares, o casi tres veces el producto nacional de Estados Unidos en dicho año. Al mismo tiempo, 840 millones de personas padecían desnutrición en todo el mundo y 1,500 millones – la mayoría de ellas mujeres, niños y miembros de Pueblos Indígenas – vivían con menos de un dólar al día. El 20 por ciento más rico del mundo absorbe el 86 por ciento del consumo mundial de bienes y servicios. El ingreso anual del 1% más rico equivale al del 57% más pobre y, al menos, 24 000 personas mueren cada día a causa de la pobreza y la malnutrición. Los problemas ambientales que se avecinan – calentamiento mundial, agotamiento de los recursos naturales y pérdida de la biodiversidad – son cada vez mayores. Por ejemplo, perderemos del 30 al 70 por ciento de la biodiversidad mundial en un período de 20 a 30 años. Las guerras arrecian en muchas partes del mundo y la militarización y la violencia han llegado a ser parte de nuestra existencia diaria. Las crisis financieras son cada vez más frecuentes e intensas. Se está generalizando el desempleo que pone en peligro los medios de subsistencia de muchas personas. En una palabra: la vida humana y la tierra se hallan bajo una grave amenaza.

Muchos llaman *neoliberalismo*⁵ la ideología que sostiene, promueve y trata de legitimizar esta concentración de estructuras polifacéticas de poder. Esta ideología impulsa el *capitalismo neoliberal* y la *globalización neoliberal*⁶. En su perspectiva, el neoliberalismo proporciona un ropaje ideológico al proyecto de globalización económica que incrementa el poder y dominio por medio de un entramado de instituciones internacionales, políticas nacionales, prácticas de las empresas y los inversores y comportamientos individuales. Fundamentalmente, el neoliberalismo convierte a los seres humanos en productos de intercambio y reduce la función de los gobiernos de garantizar un desarrollo social armonioso y sostenible. Hace hincapié sobre todo en el capital privado y en los llamados “mercados sin trabas” para asignar los recursos y promover el crecimiento.

Centrado en el capital, el neoliberalismo transforma todo y a todos en un producto que puede venderse a un precio. Al hacer de la competencia el *ethos* dominante, arroja al individuo contra el individuo, a la empresa contra la empresa, a la raza contra la raza y a un país contra otro. Su obsesión por la riqueza material por encima de la dignidad humana deshumaniza al ser humano y sacrifica la vida en aras de la codicia. Es una economía de muerte.

Al enfrentarnos con tal concentración masiva de poder económico, político, militar e ideológico, se nos estimula a no

perder la esperanza. Debemos emprender la lucha en favor de una economía de la vida. Éste es el desafío de Dios para nosotros. Nuestra confianza en Dios y en el don de la vida concedido gratuitamente por Dios nos obliga a enfrentarnos con supuestos idolátricos, sistemas injustos y las políticas de dominación y explotación en el actual orden económico mundial. La economía y la justicia económica son siempre cuestiones de fe ya que afectan a la esencia misma del designo de Dios en la creación.

Una economía de la vida nos recuerda las principales características del hogar de vida de Dios:

- ✓ El don de la economía generosa de Dios (*oikonomia tou theou*) ofrece y sostiene la abundancia para todos;
- ✓ La economía generosa de Dios exige que administremos la abundancia de vida de un modo justo, participativo y sostenible;
- ✓ La economía de Dios es una economía de vida que promueve el compartir, la globalización de la solidaridad, la dignidad de las personas y el amor y el servicio para la integridad de la creación;
- ✓ La economía de Dios es una economía para toda la *oikoumene*: toda la comunidad de la tierra;
- ✓ La justicia de Dios y la opción preferencial por los pobres son las características de la economía de Dios⁷.

1.3 Llamamiento a las iglesias para que se conviertan en comunidades transformadoras

Pablo describe el sistema mundial de su tiempo (el Imperio Romano) como caracterizado por “idolatría e injusticia” (Romanos 1:18). Todas las personas y los pueblos están encerrados en esta cárcel de codicia (Romanos 1:24ss.), bajo el poder del pecado que conduce a la muerte y a la destrucción de toda la creación. Por mucho que quieran salir de esa cárcel, no pueden (Romanos 7:14ss.). Pero la gracia de Dios crea una nueva humanidad a partir de todos los pueblos (Romanos 5:18), por medio del espíritu de Cristo (Romanos 8). Toda la creación gime deseando llegar a esa libertad (Romanos 8:19). Ningún poder ni ningún imperio podrá hacer que estas comunidades en el espíritu se separen de la *agape* de Dios (Romanos 8:31-39).

Nosotros, las iglesias y los creyentes, estamos llamados a ver la realidad del mundo desde la perspectiva de las personas, especialmente de los oprimidos y excluidos.

Estamos llamados a ser comunidades no conformistas y transformadoras. Estamos llamados a dejarnos transformar nosotros mismos por la liberación de nuestras mentes de la mentalidad imperial dominadora, conquistadora y egoísta, y hacer así la voluntad de Dios (de conformidad con la Torah) que se cumple en el amor (*agape*) y la solidaridad

5) Véase la sección 2.2 para una explicación de los orígenes de la teoría del neoliberalismo.

6) La escuela económica del monetarismo ejerció una fuerte influencia política en los EE.UU. y el Reino Unido en la era de Reagan y Thatcher. Sus adalides exigían al estado el abandono de toda reglamentación económica, y sus palabras mágicas eran la liberalización, la privatización y la desreglamentación. En la reunión del G7 celebrada en Cancún (México) en 1982, se adoptó este método que comenzó a configurar las economías nacionales y sus intercambios. Presentado con la terminología de las Instituciones Financieras Internacionales fue llamado también el “Consenso de Washington”.

7) Cuatro de estas cinco características reflejan los “Criterios para la elaboración de políticas económicas” presentados en el documento de estudio del CMI sobre la fe cristiana y la economía mundial hoy, *Christian faith and the world economy today*, Geneva: WCC, 1992, p. 29. Este documento fue un paso importante en la comprensión de que los asuntos económicos son de hecho cuestión de fe.

(Romanos 13:10, 1 Juan 3, 10-24). Las comunidades transformadoras se transforman en virtud de la gracia amorosa de Dios. Practican una economía de solidaridad y compartir.

La buena nueva de Pablo es que, frente a los principados y potestades de hoy, es posible otro mundo. Las tradiciones cristianas, junto con la sabiduría de otras religiones y culturas, pueden contribuir a esta visión de la vida en relaciones justas realizadas por el espíritu de Dios y pueden ofrecer visiones inspiradoras de otras alternativas.

En cuanto iglesias, estamos llamados a crear espacios y ser agentes para la transformación, incluso aunque estemos enredados y seamos cómplices en el mismo sistema que estamos llamados a cambiar.

Damos testimonio de la violación masiva de la dignidad humana y de la integridad de la creación. Nos enfrentamos con el sufrimiento, la enorme disparidad económica y social, la abyección de la pobreza y la destrucción de la vida, que se derivan del modelo neoliberal de globalización económica. Como iglesias, tenemos que aceptar y asumir la vocación de oponernos al pensamiento de la era actual, de transformarnos a nosotros mismos por la gracia de Dios y elaborar audazmente estrategias idealistas a largo plazo. Las iglesias tienen la tarea pastoral y espiritual de afrontar la falsa espiritualidad del conformismo y estimular a los creyentes y comunidades de cristianos a abrazar una espiritualidad de vida y transformación enraizada en la gracia amorosa de Dios. Esta es la forma en que la *agape*, el amor a Dios y al prójimo, se traduce en la vida social y económica.

Estamos llamados a estar junto con las personas que sufren y la creación que gime, en solidaridad con quienes están construyendo comunidades de vida alternativas. El lugar propio de las iglesias es donde Dios está trabajando, Cristo está sufriendo y el Espíritu Santo está cuidando de la vida y resistiendo a los principados y potestades destructivos. Las iglesias que se mantienen separadas de este lugar concreto del Dios Uno y Trino no pueden pretender ser iglesias de fe.

En el contexto de la globalización neoliberal, las iglesias están llamadas a contraer, de palabra y obra, un compromiso de fe explícito y público. Podrán expresar su confianza de las formas siguientes:

- ✓ Optando por un discipulado costoso, preparándose a ser mártires por seguir a Jesús;
- ✓ Adoptando una firme postura de fe cuando los poderes de la injusticia y la destrucción atacan la integridad misma del evangelio; confesando su fe con un "¡NO!" rotundo a los principados y potestades;
- ✓ Participando en la comunión (*koinonia*) del Dios Uno y Trino para la plenitud de la vida;
- ✓ Compartiendo el sufrimiento y el pan de las personas y la tierra en compañía del espíritu, que gime con toda la creación (Romanos 8:22-23);
- ✓ Aliándose a favor de la justicia de la vida con otros pueblos y criaturas de Dios; y
- ✓ Solidarizándose con las personas que sufren y con la tierra, y resistiendo a los poderes de la injusticia y la destrucción.

Como pueblo fiel de Dios, las iglesias se unen para formar un movimiento, que abarque las espiritualidades de la vida de toda la comunidad de la tierra. Esto implica dar testimonio del Espíritu de Dios dinámico y creativo en todo el universo.

En cada momento histórico, la fidelidad a esta vocación exige un autoexamen crítico. Cuando nos hayamos hecho cómplices de sistemas de dominio e injusticia, tenemos que arrepentirnos. Los ministerios de la predicación del evangelio y la celebración de los sacramentos pueden resultar comprometidos cuando las iglesias son cómplices de la injusticia sistemática y la explotación de la vida. En este sentido, la función de las iglesias frente a la globalización neoliberal no es sólo cuestión de ministerio profético, sino también de justicia social al servicio de la vida. De hecho, esta tarea es parte esencial de la vocación evangélica de las iglesias mismas: transmitir el llamamiento de Dios al arrepentimiento del pecado y de la muerte, para acoger el reino de Dios y su justicia y la vida para todos.

Las iglesias se enfrentan con el desafío de unirse en la lucha por la justicia resistiendo a los poderes injustos y destructivos y trabajando para construir una sociedad de *AGAPE* aunando a todas las religiones, culturas y movimientos sociales, tanto si la lucha es local, regional o continental, como si es mundial.

La fidelidad nos exige enfrentarnos a nuestros temores y tratar de liberarnos de nuestra cautividad. Las iglesias deben ser comunidades de esperanza, que ofrezcan nuevas perspectivas de vida, disipen la desesperación entre las personas e invoquen el poder del Espíritu renovador. Convirtámonos, por la gracia de Dios, en fiel comunión de los santos que proclame el evangelio de amor y justicia, y el jubileo para toda la tierra.

En todo el mundo, hay personas que se han negado a dejarse capturar por el neoliberalismo; personas que encuentran nuevas formas de sobrevivir a las crisis que ha provocado la globalización neoliberal; personas que han ejercido el derecho concedido por Dios a decir "no" y que han recuperado el control de sus vidas. Esta diversidad de economías florecientes contrasta netamente con el modelo uniforme de la globalización basada en el mercado

Una economía basada en la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad es **una economía de vida**, en la medida que:

- ✓ supera las divisiones sociales;
- ✓ reúne a las personas y los recursos para el bien de todas y cada una de las personas y comunidades de la sociedad;
- ✓ exige solidaridad con responsabilidad, reconocimiento de nuestra interconexión con los demás y con toda la creación;
- ✓ junta lo que se ha dividido y une lo que se ha separado;
- ✓ se basa en personas que asumen la responsabilidad y adquieren el poder de administrar sus propias vidas individuales y colectivas, programar sus propias historias y desarrollar sus propios talentos y posibilidades;
- ✓ sustituye el capital con el trabajo de las personas, con el conocimiento y la creatividad como fuerzas impulsoras de la actividad económica;
 - ✓ toma los derechos individuales y sociales como referencia para la planificación y ejecución del desarrollo;
 - ✓ permite a las personas, las comunidades y las naciones cooperar en la construcción de una globalización basada en la solidaridad.

Una economía de la vida no es un fin en sí misma, sino un medio para hacer posible la sanación y el desarrollo de las personas, las sociedades y la tierra. Dicha economía traduce la *agape* en la práctica.

2

Motivos para una economía de la vida

AGAPE

PARTE

El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.

(Juan 10:10)

2.1 La vida amenazada

El hogar de la vida de Dios está amenazado de varias formas. Vivimos en una era de peligrosas paradojas. El paradigma económico neoliberal de los “mercados mundiales libres” ha acumulado más riqueza material que nunca en las manos de una pequeña minoría. Los mismos procesos de creación de riqueza han creado desigualdades masivas y tendencias altamente desestabilizadoras. Se sacrifican las vidas de los pobres en aras de las ganancias de los ricos.

Hoy en día, 1 500 millones de ciudadanos de nuestro planeta – la mayoría de los cuales son mujeres, niños y poblaciones indígenas – viven con menos de un dólar al día, mientras el 20 por ciento más rico del mundo absorbe el 86 por ciento del consumo mundial de bienes y servicios. El ingreso anual del 1% más rico es igual al del 57% más pobre, y 24 000 personas mueren cada día a causa de la pobreza y la malnutrición. Los problemas ambientales causados por el calentamiento mundial, el agotamiento de los recursos naturales y la pérdida de la biodiversidad son cada vez mayores: por ejemplo, perderemos del 30 al 70 por ciento de la biodiversidad del mundo en un período de 20 a 30 años. Las guerras se desencadenan sin freno en muchas partes del mundo y la militarización y la violencia han llegado a ser parte de nuestra existencia cotidiana. Las crisis financieras son cada vez más frecuentes e intensas. El crecimiento del desempleo pone en peligro los medios de subsistencia de la gente.

Actualmente casi todos los países del mundo se rigen por la centralidad del dinero y de las normas monetarias, debido especialmente a que el crecimiento económico tiene por objeto la acumulación de capital. Los mercados financieros y las empresas transnacionales saquean sistemáticamente la tierra para obtener una rentabilidad a corto plazo. La creencia de que el crecimiento económico empresarial basado en el mercado

puede sostener el desarrollo es engañosa. La realidad contradice una y otra vez esta ingenua creencia. La presión a que se ven sometidos los gobiernos para seguir mereciendo el crédito y mantener la competitividad en el mercado mundial merma su voluntad política para crear y aplicar una sólida política social nacional. La desaparición de las redes de seguridad social, los recortes al gasto público para la salud y la educación y la falta de protección son la demostración de que los gobiernos han perdido el control de sus finanzas, presupuestos y políticas.

2.2 Crítica del paradigma del actual sistema económico

Cada era económica tiene una ideología que trata de legitimar las políticas y prácticas que benefician los intereses dominantes del momento. Tales ideologías aparecen y desaparecen según su forma de ver la vida económica y social sea puesta en tela de juicio y, en último término, sea desplazada por una nueva ortodoxia. Cada nueva ideología económica, lo mismo que otras que la han precedido, deberá ser examinada vigorosamente con arreglo a las normas de la justicia de Dios y según el efecto real del sistema en las vidas de los pobres y en el bienestar de la comunidad de la tierra, y deberá ser rechazada si no supera esta prueba.

Se ha llamado “neoliberalismo” a la ideología que destaca, promueve y trata de legitimar la concentración de estructuras de poder polifacéticas. Se manifiesta en el “capitalismo neoliberal” y en la “globalización neoliberal”⁸. Para muchos, el neoliberalismo proporciona un pretexto ideológico para un proyecto de globalización económica que extiende el poder y el dominio a través de un entramado de instituciones internacionales, políticas nacionales, prácticas de empresas e inversión y comportamientos individuales.

Fundamentalmente, el neoliberalismo deja a los gobiernos nacionales sin poder para proteger los bienes y servicios públicos. De esa forma asigna la máxima importancia al capital privado y a los llamados mercados sin trabas para distribuir eficientemente los recursos y promover el crecimiento. Por consiguiente, cancela la función de bienestar del estado.



8) Hay buenas razones para subrayar la continuidad de los elementos básicos de la ideología neoliberal tal como se desarrolló en el entorno posterior a la Segunda Guerra Mundial como una reacción al socialismo y al keynesianismo. Véase, por ejemplo, R. Crockett, *Thinking the unthinkable: think-tanks and the economic counter-revolution 1931 – 1983*, Harper-Collins, London 1994; B. Walpen, *Die offenen Feinde und ihre Gesellschaft. Eine hegemonietheoretische Studie zur Mont Pèlerin Society*, VSA-Verlag, Hamburg, 2004.

La fachada de solidez científica del neoliberalismo ha convencido a muchas instituciones mundiales, gobiernos y medios académicos. El neoliberalismo supone

- ✓ que sólo quienes tienen propiedad o pueden participar en contratos tienen el derecho a participar en la economía y la sociedad. Pero los dones de Dios son para uso de todos los que viven, no para que unos pocos acumulen riqueza;⁹
- ✓ un mundo donde los individuos y las empresas están motivados por su propio interés y donde la sociedad es meramente una agregación de estos individuos que buscan su propio beneficio. Pero las relaciones económicas están incorporadas siempre en las realidades sociales, culturales y políticas;
- ✓ que todo y el trabajo de todos puede ser objeto de propiedad y comercio por un precio en el mercado. Pero la creación, incluida la humanidad, tiene una esencia espiritual, un valor y un fin intrínsecos dados por Dios, que no pueden modificarse;
- ✓ que el crecimiento económico por medio de mercados “libres” es lo más importante; el neoliberalismo pretende que sólo por medio de este modelo económico se puede eliminar la pobreza, garantizar el desarrollo sostenible, conseguir la igualdad de género y lograr, en último término, los objetivos de desarrollo del milenio. Sin embargo, la experiencia concreta de las personas demuestra que el crecimiento económico impulsado por el mercado es injusto, insostenible e irreconciliable con la justicia económica y una economía de asistencia;
- ✓ que unos mercados del trabajo sin reglamentación alguna son imprescindibles para crear nuevos puestos de trabajo y oportunidades para los trabajadores en una economía mundial competitiva. Sin embargo, la división internacional del trabajo premia evidentemente a una minoría de propietarios de los bienes y promueve un rápido hundimiento de la mayoría de la población mundial mediante la eliminación de los sindicatos, el desempleo estructural, la explotación en zonas de comercio libre y otras formas contemporáneas de esclavitud;
- ✓ que el crecimiento económico exige un proceso dinámico de “destrucción creativa”: “se deja” que mueran actividades ineficientes, mientras que surgen las empresas exitosas, aprovechándose de las nuevas tecnologías. Sin embargo, hay un modelo evidente de reestructuración continua que tiene por objeto mantener e incrementar los beneficios de las empresas mundiales sacrificando a las personas y a la tierra. La “destrucción creativa” fomenta de hecho la supervivencia de los mejor adaptados y la no supervivencia de los débiles, por lo que se opone a la visión bíblica de la atención y el amor hacia los pobres y vulnerables;
- ✓ que los traumas económicos, sociales y personales causados por programas de “ajuste estructural” están justificados como un sufrimiento a corto plazo, necesario para conseguir un beneficio a plazo más largo. Se da por supuesto que la nueva riqueza irá llegando poco a poco a los pobres. Sin embargo, la experiencia de todo el mundo muestra que el



© Philip Greenspun

“ajuste estructural” distribuye riqueza y poder de los pobres a los ricos y ahonda aún más la desigualdad estructural. La defensa de esta insoportable realidad equivale a una “teología económica del sacrificio humano”;

- ✓ que los mercados son siempre más eficientes que el estado. El neoliberalismo supone que existe un “buen gobierno” siempre que los gobiernos liberen los mercados y limiten su derecho soberano a determinar sus propias políticas por medio de la privatización, la dolarización o acuerdos de “comercio libre” que pueden imponerse. Si no se cumplen estas políticas y si, cuando se aplican, estas políticas no producen los beneficios prometidos, la culpa es de un “mal gobierno”, y no del mismo modelo neoliberal. Sin embargo, la interpretación más fundamental de la democracia, la justicia y la autodeterminación subraya que la única forma de garantizar el verdadero buen gobierno es mediante la regulación del capital y los mercados para que atiendan las necesidades de las personas, según las determinen las mismas personas;
- ✓ que los mercados libres, el comercio libre, la autorregulación y la competencia liberarán la “mano invisible” del mercado en beneficio de todos. Sin embargo, no hay ninguna fuerza divina que guíe los mercados. Pretender que los mercados tienen tales poderes salvadores es idolatría. En todo caso, los mercados “libres” no son libres. Hay que combatir directamente el mito del mercado “sin trabas”, “no reglamentado” y “sin control” propugnado por el capitalismo. La realidad es que los mercados y el capital están muy controlados para asegurar el máximo beneficio a los poseedores del capital. La liberalización “libra” al capital y a los mercados de la obligación social y, por lo tanto, es inmoral e irresponsable por definición. Esta “libertad” se consigue por mediación de los estados que dominan las instituciones internacionales del FMI, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio (OMC);

9) Véase U. Duchrow/F.J. Hinkelammert, *Property for People, Not for Profit: Alternatives to the Global Tyranny of Capital*, CMI, Ginebra 2004. En la página 69 vemos la cita de Friedrich v. Hayek, uno de los padres de la ideología neoliberal, según el cual una sociedad libre necesita una moralidad que, en último término, se reduce al mantenimiento de la vida, no al mantenimiento de toda vida, ya que podría ser necesario sacrificar una vida individual para salvar un gran número de vidas: Por esta razón, las únicas normas de moralidad son las que conducen al “cálculo de la vida”: propiedad y contratos.

✓ que la integración en la economía global beneficiará en último término a todas las naciones y dará poder a cada persona, incluso reconociendo que algunos obtendrán más beneficios que otros. Sin embargo, la herencia del neoliberalismo ha sido una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza y el poder entre las naciones y dentro de ellas. A medida que crecen la inestabilidad, el resentimiento, la resistencia y el rechazo, la economía mundial se asemeja a épocas anteriores del colonialismo, el cual, para protegerse, necesitaba de una represión y militarización cada vez mayores. En otras palabras, al globalizarse los mercados, se globalizan también los mecanismos que los protegen. En los últimos años, hemos contemplado la convergencia espectacular de la globalización económica con la hegemonía política y militar en una red imperial de poder.

Muchas personas se sienten paralizadas e impotentes frente al mal uso masivo de un poder económico y político mal distribuido y ante el empleo arrogante de la fuerza militar. Jesús habla de mammon y del imperio¹⁰ cuando estos poderes obligan a las personas y a la naturaleza a ajustarse a su propio espíritu y lógica, y cuando se sacrifica la vida para su sostenimiento. Experimentamos esta realidad de diversas formas en distintos lugares y emplazamientos sociales, con el denominador común de que unos poderes, que están destinados a servir a la vida, degeneran en estructuras de pecado y muerte.

En su mensaje “servir a Dios y no al dinero”, los participantes en la consulta sobre globalización celebrada en Budapest en junio de 2001 destacaron estas verdaderas estructuras de pecado y muerte y pidieron a las iglesias que adoptaran una postura decidida contra el dinero, sosteniendo que:

“Al enfrentarse a la globalización económica, la iglesia se confronta con las palabras de Jesús “no podéis servir a Dios y a mammon” (Mateo 6:24). ¿Tendrán las iglesias la valentía de enfrentarse, como cuestión de fe, con los “valores” de un estilo de vida orientado por el lucro, o se retirarán a la esfera “privada”? Ésta es la pregunta a la que nuestras iglesias deberán responder... o ¡perder su propia alma!

“El mensaje del evangelio y nuestras tradiciones nos enseñan a no ser condescendientes con los poderes dominantes de este mundo y a no buscar refugio de nuestras responsabilidades en expresiones privadas de la fe. [...] Instamos a las iglesias a que eleven su voz profética a fin de provocar cambios en beneficio de toda persona en cualquier parte del mundo. Nuestra misión es transformar la vida en torno a nosotros y responder a las necesidades de todos los seres humanos, especialmente de los que sufren y están oprimidos y marginados. Al hacerlo, proclamamos a Cristo”¹⁹.

Así pues, nuestra fidelidad a Dios y al don gratuito de la vida de Dios nos obliga a enfrentarnos a hipótesis idólatras, sistemas injustos y políticas de dominación y explotación en nuestro actual orden económico mundial. La economía y la justicia económica son siempre cuestiones de fe ya que afectan al núcleo mismo del designio de Dios para la creación.

Para continuar la reflexión:

- ¿Puede usted identificar estructuras opresoras que influyen en su contexto?
- ¿Qué es preciso cambiar si el criterio de juicio es la situación de los pobres y la vida en una relación justa con los demás y con la creación?
- ¿Cómo puede el amor a Dios y al prójimo impregnar las actividades económicas - individualmente, en las comunidades locales, y en las estructuras e instituciones nacionales e internacionales?

2.3 *Agape*: amor que es tanto justo y generoso como gracia de Dios

Se nos estimula a no perder nuestra esperanza y a no evitar el confrontar la realidad que nos rodea con nuestra visión encaminada a una economía de la vida. No renunciamos al don sagrado de la vida que es un regalo gratuito de la gracia de Dios. Por el contrario, es la auténtica base y fuerza para crear y vivir alternativas a las fuerzas de la muerte y destrucción. Extrae su fuerza de la *agape*, del amor del Dios Uno y Trino que impregna toda la creación.

Al centrar así la atención en la *agape* se pone de relieve que la tierra y toda la vida tienen sus orígenes en Dios y pertenecen a Dios. No son un bien de la humanidad para hacerlo de propiedad común (Lev. 25:23; Ps. 24:1). La creación no es propiedad de los seres humanos, sino que los seres humanos pertenecen a la creación y la creación es de Dios. Las relaciones de la *Agape* reflejan que toda la vida tiene su raíz común en la gracia y el amor vivificador gratuito de Dios. La gracia es el poder de Dios para sostener y renovar la creación y hacernos pasar de la muerte a la vida. La discriminación, la exclusión y la distribución desigual de la riqueza y el poder niegan los valores de la comunidad de la *agape* y quebrantan el mandamiento de amar a Dios y al prójimo.

Las relaciones de la *agape* afectan a todas las dimensiones de la vida. La vida incluye tener alimento, vestido, vivienda, educación, trabajo y salud. Incluye la pertenencia social, relaciones, tareas y cuidados sociales. Incluye: la autoconciencia y la autorrealización, la experiencia y celebración de la comunidad, así como la participación en los dones. Todo ello lo abarca la plenitud de vida: la vida abundante ofrecida por Jesús. Al mismo tiempo, la *agape* pone de relieve el valor de la resistencia y la búsqueda de alternativas, en todo tiempo y lugar en que la vida significativa se reduce a beneficio y crecimiento económico a costa de las necesidades esenciales de la comunidad de la tierra y su relación con Dios. El mundo es imagen de Dios. Cada gemido de la tierra y de las personas que sufren interpela a las iglesias para que busquen la transfiguración de la humanidad y la creación en virtud del amor de Dios.

2.4 Centralidad de la justicia transformadora

Toda forma de poder tiene la tentación de constituirse como algo absoluto, sin rendir cuentas a los afectados y negando las múltiples relaciones que forman el entramado de

¹⁰ Para una interpretación de mammon y el imperio en el evangelio, véase Warren Carter, *Matthew: Mammon and Empire*. Initial Explorations, Harrisburg, PA: Trinity Press International, 2001

la vida y la necesidad de respetarlas y reconocerlas¹¹.

La tradición bíblica incluye algunas salvaguardias encaminadas a evitar y corregir la acumulación de poder injusto y el mal uso y abuso de la creación. Una de las leyes preventivas es la prohibición de cobrar intereses. Las leyes correctivas se relacionan especialmente con los tres aspectos de la concepción del sábado y del jubileo referentes al descanso periódico:

- ✓ el sábado como día de descanso;
- ✓ el año sabático; y
- ✓ el año del jubileo.

Jesús presenta su propia misión como justicia del jubileo cuando lee el pergamino de Isaías en Cafarnaún (Lucas 4). La tradición del jubileo defiende el acceso a los recursos en favor de unas relaciones justas con los demás seres humanos, los animales y la tierra. La justicia exige una profunda transformación de las relaciones dentro de la sociedad y con la tierra.

En esta concepción, la justicia – en sí misma don de la gracia de Dios – es una “justicia transformadora”, término acuñado en el contexto de la labor del CMI para superar el racismo. La justicia transformadora destaca la necesidad de dedicarse a la tarea constructiva de construir comunidades justas, participativas y sostenibles siempre que los seres humanos tengan que soportar las consecuencias de la desigualdad y exclusión en el sistema económico y político. La injusticia consiste en excluir sistemáticamente a las personas de las decisiones que afectan a sus comunidades. Es la destrucción de su capacidad de proveer, organizarse y gobernarse a sí mismas para satisfacer sus propias necesidades y las de la tierra. Hay justicia sólo cuando existe una distribución equitativa de los bienes sociales, como se manifiesta en la legislación del jubileo. Dicha justicia consiste también en aceptar la afirmación de jubileo de que la tierra tiene sus propias exigencias para su propia regeneración. Pero el núcleo de la justicia transformadora, en cuanto actividad humana, incluye el reconocimiento y la participación. Esto significa que las comunidades y sociedades:

- ✓ sean auténticamente participativas y sin exclusiones (justicia política social y cultural);
- ✓ estén dispuestas a corregir la mala distribución del poder y a superar la brecha entre los ricos y poderosos y los pobres dentro de los países y entre éstos (justicia económica);
- ✓ acepten la dependencia de la humanidad con respecto a la tierra y apoyen formas sostenibles de organizarse y desarrollarse y compartir los recursos naturales (justicia ecológica).

El foco de atención de esta forma de justicia es, por lo tanto, una clara preferencia por la participación, el reconocimiento mutuo y la mediación de cada miembro de una comunidad, y la crítica de todas las formas de concentración de poder en las manos de unos pocos. El fruto de la justicia transformadora es la dignidad humana y la paz.

2.5 Compartir la vida en la mesa de Dios: ejemplo de una economía de vida de *agape*

Se puede vislumbrar la justicia transformadora en la

comida de Jesús con los pecadores, que la iglesia primitiva practicó después como eucaristía. La iglesia primitiva celebraba la eucaristía en el marco de una comida- *agape* que anticipaba el banquete escatológico, la celebración final de la vida en su plenitud. En el Libro de los Hechos 2:42ss. y 4:32-35, se describe la comunidad cristiana como una comunidad sostenida por una relación con Dios y el prójimo que nutre el amor y la vida, como una comunidad que comparte las necesidades de la vida intercambiando relatos que dan fuerza y esperanza.

Como la comida Pascual, la comida-*agape* es una comida transformadora. Hace presente el “recuerdo subversivo” de un Dios liberador y exige una forma diferente de ser en comunidad. Como la comida Pascual, la comida- *agape* marca una transformación de una economía centrada en el faraón o en el poder, que pone en peligro la vida, a una economía de Dios que sostiene y afirma la vida. El pueblo fue sacado de la esclavitud porque Dios oyó sus lamentos pidiendo justicia y vida. Los relatos evangélicos sobre banquetes reflejan claramente este espíritu de la opción preferencial de Dios por los pobres.

La comida en comunión fomenta una cultura de amor, responsabilidad y esperanza. Como observaba una anciana sudafricana: “Cuando ustedes comen juntas, saben que se pertenecen unas a otras. Y cuando ustedes comparten las gachas, se dan vida y dignidad mutuamente, saben que son responsables unas de otras. La iglesia pide esta *agape* que comparte, y está en lo cierto. Es *thanda*, amor y, si se expresa plenamente, dice: no hay ninguna alternativa de muerte” (Sibongile Xumalo, Johannesburgo, octubre de 2002)

Una comida vincula también a los participantes con la comunidad más amplia de quienes han trabajado para producir el alimento e incluso, más allá, con toda la creación y su poder de dar o sostener la vida. La comida-*agape* nos invita a mantenernos unidos en *martyria*, *leitourgia*, *diakonia* y *koinonia* (testimonio, liturgia, servicio y comunión). Mantiene unidos el culto, la reflexión y la acción como fuente entre la liturgia del culto y la liturgia de la vida diaria.

La comunidad-*agape* se pone en peligro en su propio ser y en su propia esencia cuando se entiende la *agape* meramente en términos o espirituales o profanos de un mero estar juntos en simpatía mutua. El amor a Dios y el amor al prójimo se pertenecen uno a otro. Las vidas y las relaciones se hallan en peligro cuando se olvida o ignora el carácter de amar y compartir de la *agape*.

Para seguir reflexionando:

- ¿Cómo pueden el amor a Dios y el amor al prójimo impregnar las actividades económicas, individualmente, en nuestra comunidad y en las estructuras e instituciones nacionales e internacionales?
- ¿De qué manera la gracia amorosa de Dios nos capacita y nos da una misión en la vida económica y política para poner en práctica la justicia social y ambiental?

11) La búsqueda de alternativas tiene por objeto restaurar la vida original, afirmando la función del poder que debe rendir cuentas al Creador.

3

PARTE

Comercio Justo

**¡Ay de los que dictan leyes injustas
y prescriben tiranía, para apartar
del juicio a los pobres y privar de su
derecho a los afligidos de mi pueblo,
para despojar a las viudas y robar a
los huérfanos!**

(Isaías 10:1-2)

3.1 Del comercio libre al comercio justo

El comercio consiste en relaciones e intercambios de bienes y servicios. La *Agape* exige reciprocidad, respeto y solidaridad en unas relaciones justas. La justicia en las relaciones comerciales es un principio bíblico. Amos, haciéndose eco de otros profetas, condena a quienes “falsean con engaño la balanza” y a quienes “compran a los pobres por dinero y a los necesitados por un par de sandalias” (Amos 8:5ss.). La justicia para los pobres sigue siendo la piedra de toque de todo sistema. La eliminación de las desigualdades debe aplicarse en todos los niveles del comercio.

El actual sistema comercial ha dado lugar a una desigualdad e injusticia mundiales. Un crecimiento económico sin límites y la acumulación de riqueza son los dos pilares del paradigma dominante que rige el llamado “comercio libre”. El actual sistema comercial trata simplemente de regular los mercados en beneficio de los propietarios del capital y, en cuanto tal, es inherentemente injusto. Viola los valores del evangelio de amor al prójimo, participación y repartición justa, tanto por razón de su marco institucional como por los valores en los cuales se basa su funcionamiento.

La comunidad cristiana está llamada a una norma incluso más radical de compartir y solidaridad y a negarse a verlo todo en términos de valores de intercambio. La *Agape* – similar a la eucaristía – se yergue como símbolo y signo de relaciones de amor que se basan en la entrega de sí mismo y en el compartir el pan para todos. Una “economía de la *Agape* de la solidaridad y el compartir” es aquella en la que las relaciones fluyen de los dones concedidos gratuitamente por Dios y son compartidos sin reserva. Ésta es la esencia de una espiritualidad de la transformación y la promoción de relaciones justas en el consumo, la producción y el comercio.

Por ello, se debe enfocar el comercio de forma que contribuya al logro de los objetivos finales de una producción y un intercambio y consumo de bienes y servicios de forma ética, sostenible y equitativa, para satisfacer las necesidades de toda la humanidad y de la tierra. Visto en esta perspectiva, el comercio internacional es un pequeño aspecto del comercio; es preciso reconocer y dar preferencia a otros aspectos y niveles del comercio que son más significativos para las personas oprimidas y explotadas en el mundo.

El comercio equitativo es un paso importante hacia el reconocimiento de las desigualdades comerciales, pero la justicia exige mucho más. Preferimos hablar de un comercio justo, que está motivado por un sentido de solidaridad y cuidado de la tierra. Incluye, pero no sólo, un sentido de compasión. Un comercio justo que se basa en el intercambio de bienes y servicios a nivel local, nacional e internacional, y complementa otras actividades económicas que sostienen la vida, es un medio más eficaz de dar poder económico y promover la justicia. El comercio justo puede provocar un cambio sustancial en las vidas de las personas.

Para que esto ocurra, es preciso que cambien los valores y estructuras fundamentales del mercado internacional. No basta una simple reforma de los dispositivos institucionales del mercado, si no se resuelven los problemas sistémicos. El poder de la espiritualidad de las iglesias y su ética de vida para todos proporcionan la base para luchar contra el poder asentado en unas relaciones comerciales injustas y en la riqueza acumulada.

3.2 Reglamentos comerciales de la Organización Mundial del Comercio

También es necesario frenar el alcance cada vez mayor de los reglamentos del comercio “libre”. El comercio significaba el intercambio de bienes a través de las fronteras nacionales. La Organización Mundial del Comercio (OMC) fue creada en 1995 con el mandato de hacer cumplir los reglamentos del comercio libre y ampliar su alcance. Desde entonces se han ampliado los reglamentos comerciales para llegar a aplicarlos a cualquier actividad que pueda comercializarse, incluyendo la salud, la educación, el agua y los derechos de propiedad sobre formas de vida. Es engañar cínicamente el pretender que los reglamentos internacionales sobre servicios, inversiones y propiedad intelectual regulan el “comercio”. Tales acuerdos, ya sean multilaterales, regionales o bilaterales, tienen por objeto garantizar a las empresas transnacionales el derecho al acceso y control de todos los servicios sociales, financieros, de transporte, de comunicaciones, energéticos y culturales del mundo, así como a los conocimientos, aun a costa de los países más empobrecidos.

- La OMC pretende ser una organización basada en reglamentos, sin embargo,
- ✓ sus reglamentos reflejan el dominio de los principales poderes;
 - ✓ se han dejado de cumplir, uno tras otro, los plazos del llamado Programa de Doha para el Desarrollo¹², fijados con el fin de atender las preocupaciones del Sur;

¹² En la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, celebrada en Doha (Qatar) en noviembre de 2001, se acordó dar más énfasis a las cuestiones de desarrollo.

✓ con la misma regularidad, los principales poderes deciden cumplir o ignorar los resultados de la OMC, según convenga a sus intereses económicos y políticos nacionales.

Dentro de la OMC, sus gobiernos miembros del Sur:

- ✓ han resistido a los intentos de ampliar el ámbito de aplicación de los reglamentos del “comercio” a esferas como la inversión y la competencia;
- ✓ han exigido el derecho a revisar los reglamentos cuyas perniciosas repercusiones sólo ahora empiezan a verse;
- ✓ su resistencia corre el peligro de convertirse en autoderrota si se garantizan los mismos objetivos mediante acuerdos de inversión bilaterales y regionales.

Los acuerdos de comercio libre se basan en políticas de privatización, desreglamentación y liberalización que son los puntales fundamentales de los programas neoliberales de ajuste estructural. La competencia impregna ahora todo el mundo. Las escuelas y las universidades compiten por conseguir discípulos, cultura y deportes, los consumidores rivalizan entre sí en un consumismo rampante y los estados compiten para atraer la inversión y el capital. En casi todas las esferas y en todas partes, la competencia ha sustituido a la cooperación, el sector público ha cedido terreno y se ha transferido a un control privado, frecuentemente de empresas monopolistas y transnacionales. Se trata superficialmente los problemas como una falta de financiación, que no afronta sus causas radicales, lo que encaja con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) de las Naciones Unidas. Las promesas de reducir a la mitad la pobreza y universalizar la educación, promover la igualdad de género, proporcionar acceso a agua limpia y combatir el VIH/SIDA para 2015 suenan a falsedad cuando se realizan a través de mecanismos del mercado comercial que crea las auténticas desigualdades que han de eliminarse.

En ningún caso es menos razonable el sesgo de la OMC en favor de los principales poderes y empresas transnacionales que en los monopolios sobre los medicamentos que salvan vidas, que los garantiza a las empresas farmacéuticas. La tan anunciada interpretación del acuerdo de la OMC sobre los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio (ADPIC) en relación con la salud y las medicinas – que se impuso a la UE y a los EE.UU. por medio de campañas mundiales, con la oposición de los gobiernos de Brasil, Sudáfrica y la India – tiene por objeto permitir a los países más pobres del mundo la importación de medicamentos genéricos. Desgraciadamente, este arreglo es tan complejo que ningún gobierno ha podido cumplir sus condiciones.

La forma en que la OMC trata a los países que quieren adherirse a ella hace que resulte totalmente sin sentido su pretensión de ser una organización justa y basada en los reglamentos. Los reglamentos existen únicamente en beneficio de los países poderosos. Como todos tienen que estar de acuerdo, cada país tiene un veto eficaz contra un país que se adhiera. En otras palabras, pueden exigir condiciones nada razonables. Por ejemplo, a Vanuatu se le presionó para que se comprometiera a prestar una lista de servicios tan costosos, incluidos los de educación, salud, medio ambiente, etc., que decidió que el precio era demasiado elevado para seguir adelante y su adhesión dependerá de que se puedan revisar las condiciones.



3.3 De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria

No es difícil demostrar la conexión íntima entre la seguridad alimentaria y la soberanía alimentaria. Ningún país puede garantizar la supervivencia de sus habitantes si no controla los medios de producir los alimentos que se consumen dentro de sus fronteras.

La esencia del debate sobre el comercio es el derecho fundamental a la soberanía sobre el sistema alimentario que asegure una nutrición suficiente para todos. Aunque en el mundo se exportan productos agrícolas por valor de más de 500 000 millones de dólares al año, ocho millones de personas mueren cada año de inanición y de enfermedades relacionadas con el hambre. Otros 840 millones de personas, incluidos los agricultores y trabajadores agrícolas que producen los alimentos, padecen escasez de alimentos. La conversión de la tierra para producir cultivos comerciales no tradicionales destinados a la exportación hace que los países más pobres dependan más de los alimentos importados. Esto fomenta el dominio de conglomerados como Cargill, Continental, ConAgra y Tyson, sobre los suministros alimentarios mundiales, mientras que los gigantes de los productos agroquímicos, como Monsanto, Syngenta, Bayer y Dupont, exigen a los agricultores que contratan que utilicen semillas de alto rendimiento basadas en organismos modificados genéticamente (OMG). Al mismo tiempo, empresas como las francesas Vivendi y Suez Lyonnais, las estadounidenses Bechtel y Coca Cola, y la alemana RWE, están tratando de controlar el otro

elemento esencial del ciclo de la vida: el agua. Se presenta este control cada vez mayor como algo normal e inevitable. Desde una perspectiva de comercio justo, no es ni normal ni inevitable, y es preciso detenerlo.

Los organismos internacionales presionan constantemente a los agricultores de países más pobres para que conviertan su producción local en cultivos comerciales destinados a la exportación. Los países del norte imponen barreras comerciales para proteger de la competencia a sus propios mercados agrícolas, al tiempo que vierten a bajos precios en los mercados del Sur sus productos excedentes altamente subvencionados. Como consecuencia de ello, los medios de subsistencia de las personas de estos países quedan destruidos y se socava su soberanía alimentaria. La utilización de la ayuda alimentaria como otra salida para el “dumping”, especialmente para los cereales modificados genéticamente, acentúa estos efectos. Y lo que es peor, hace que los gobiernos se enfrenten con la elección dramática de aceptar los OMG, con los correspondientes riesgos para la integridad de sus biosistemas, o dejar que sus poblaciones mueran de inanición.

Creemos que la economía de solidaridad y justicia de Dios para el hogar de la creación incluye la promesa de que todas las personas del mundo tienen el derecho de producir sus propios alimentos y controlar los recursos que les pertenecen para su subsistencia, incluida la biodiversidad. Por ello, los gobiernos tienen el derecho y la responsabilidad de apoyar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores del Sur y del Norte. Tienen el derecho de rechazar las exigencias de las agroindustrias que tratan de controlar todos y cada uno de los aspectos del ciclo vital. Este enfoque exige el respeto de las

relaciones espirituales indígenas con la tierra y los dones de la tierra madre.

Son las mismas comunidades quienes deben determinar sus propias soluciones para la tenencia de la tierra y el mantenimiento de la vida.

La tradición bíblica de los profetas y del Sábado/Jubileo da prioridad al uso de la tierra para el bienestar de los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros. Los reglamentos comerciales y las instituciones responsables de aplicarlos serán justos sólo si sirven, ante todo y sobre todo, a las personas oprimidas y marginadas. Ésta es la exigencia bíblica de justicia (Amos 5: 11-15).

3.4 Resistencia a los reglamentos y relaciones comerciales con vistas a su transformación

Hoy en día, la buena nueva es que los pueblos mismos, en muchos casos trabajando en unión con sus gobiernos, se atreven a decir “basta ya”. Los campesinos, los trabajadores y los movimientos sociales, junto con los sindicatos y otras organizaciones de la sociedad civil, se han movilizado a nivel local, nacional e internacional. Su presión ha fortalecido la decisión de los gobiernos del Sur y les ha ayudado a denunciar las políticas de poder que rigen el comercio internacional.

Las personas han alzado sus voces contra el sistema de comercio injusto en nombre de la justicia social, la autodeterminación, la democracia y el derecho a la vida. Por ejemplo, se han llegado a vincular movimientos campesinos, enraizados en sus luchas locales, por medio de redes como *Via Campesina*, cuyos afiliados representan a 60 millones de agricultores de 46 países. En Cancún en 2003, en un foro de indígenas y campesinos organizado por *Via Campesina* durante tres días para examinar las conversaciones ministeriales sobre el comercio, los agricultores compartieron entre sí otros conocimientos y estrategias sobre preocupaciones comunes acerca de la propiedad de la tierra, el acceso a los alimentos, la biodiversidad, el agua, los efectos de la silvicultura comercial, la pesca y el turismo, y la explotación de los trabajadores agrícolas. Es significativo que su mensaje de unidad e internacionalismo se expresara a través de una rica diversidad de culturas e identidades.

Estos movimientos de resistencia han frenado la expansión de reglamentos y acuerdos comerciales opresores e injustos. Pero se hallan aún muy lejos de sustituir los reglamentos comerciales actuales con un régimen de comercio justo que dé la primacía a los principios éticos y de supervivencia. Los principales poderes han desencadenado una ola potencialmente devastadora de acuerdos bilaterales y regionales que perpetúan el mismo modelo de dominio económico, ya que tales reglamentos deben ser compatibles con la OMC, incluso con medidas que son “OMC plus”, las cuales tienen un alcance mucho mayor que la misma OMC. El poder de negociación es incluso más desigual y la dependencia de la ayuda y el comercio ha obligado a los gobiernos a contraer compromisos que podrían destruir sus economías y ahondar su dependencia. En algunos casos, los Estados Unidos han hecho incluso que el acceso de un país a concesiones comerciales dependa de que se ajuste a su política exterior y a sus intereses de seguridad.



Acuerdos regionales, como los del Área de Libre Comercio de las Américas (FTAA / ALCA) y los Acuerdos Regionales de Asociación Económica entre la Unión Europea y África, el Caribe y el Pacífico, reflejan el mismo desequilibrio de poder que beneficia a las empresas transnacionales en detrimento de la inversión de capital nacional y de los mercados internos. En una consulta organizada conjuntamente por el CMI y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), junto con otros colaboradores, que se celebró en 2003 en Buenos Aires, se condenó el ALCA como impregnado por un modelo de competencia entre interlocutores desiguales, que entrañaría inevitablemente la sumisión o eliminación del más débil. También en este caso, los movimientos de resistencia surgidos en todas las Américas han utilizado la democracia popular, a fin de que se oigan las voces de todas las personas de formas creativas, mediante referendos populares, la movilización del hemisferio y la articulación de reglamentos comerciales basados en la justicia social y la autodeterminación.

Una alternativa potencialmente eficaz son los acuerdos regionales y subregionales que fortalecen la capacidad de los países pobres y vulnerables para promover y proteger sus propios intereses. Sin embargo, tales acuerdos deben basarse en modelos de comercio justo y no en modelo del llamado “comercio libre” que exige la actual camisa de fuerza de la compatibilidad con la OMC. Deberán incorporar también el principio de la proporcionalidad, que protege a los pobres y débiles en los intercambios entre interlocutores desiguales.

La resistencia es importante, pero no basta. Para que pueda haber un auténtico cambio, se necesitan nuevas ideas en apoyo de nuevos reglamentos, articulados por las personas mismas y respaldados por los desafíos éticos formulados por movimientos sociales e iglesias.

Los principios siguientes para los acuerdos de comercio justo pueden servir de indicadores de un paradigma alternativo sobre el comercio. Los acuerdos comerciales deberán:

- ✓ basarse en los principios fundamentales de la economía de la vida: solidaridad, redistribución, sostenibilidad, seguridad y autodeterminación;
- ✓ proteger y fomentar los intereses de los estados pequeños, más débiles y vulnerables;
- ✓ promover el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, tal como los definen los pueblos mismos;
- ✓ dar primacía al derecho de las personas a los alimentos, el agua y las necesidades de la vida, y proteger la capacidad de los pequeños productores para sobrevivir y prosperar;
- ✓ estar subordinados al derecho internacional y a unos acuerdos que garanticen derechos humanos universalmente reconocidos, especialmente, los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, religiosos y culturales, la igualdad de género, los derechos de los trabajadores, los derechos de los trabajadores migrantes y los derechos de los Pueblos Indígenas;
- ✓ reconocer los derechos inalienables de los Pueblos Indígenas a sus territorios, recursos y conocimientos tradicionales;
- ✓ incrementar el respeto de la creación, con normas ecológicas que salvaguarden los intereses de las generaciones futuras y la supervivencia de la tierra;



- ✓ respetar el derecho y la responsabilidad de los gobiernos de asegurar el bienestar de todos los miembros de la sociedad, la participación democrática y la administración pública;
- ✓ contribuir a la paz mundial garantizando la distribución equitativa de los recursos e impidiendo a los gobiernos poderosos la utilización del comercio como arma para sus intereses económicos, militares y políticos;
- ✓ asegurar una mayor responsabilidad social y rendición de cuentas de las empresas, garantizadas por reglamentos estatales basados en las obligaciones sociales de la propiedad privada;
- ✓ concertarse, concluirse, aplicarse y supervisarse mediante procesos transparentes que aseguren la participación plena, informada y oportuna de aquellos cuyas vidas resultarán afectadas; y
- ✓ respetar los derechos soberanos de los pueblos a elegir una diversidad de vías de desarrollo, incluido el derecho a retirarse de tales acuerdos o volver a negociarlos.

Para seguir reflexionado:

¿Cómo pueden la *Agape* y la justicia transformadora llegar a ser la norma de las relaciones comerciales en todos los

4

Finanzas justas

PARTE

«Y perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores»

(Mateo 6:12)

4.1 Finanzas: de la usura a las finanzas justas

La transformación del comercio no puede separarse de la transformación de las instituciones financieras internacionales. Desde los años ochenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) han solido poner condiciones a los préstamos y a la cancelación de la deuda para aplicar políticas macroeconómicas uniformes. Entre tales condiciones figuran las de abrir los mercados de los países pobres a la competencia de las empresas y comerciantes internacionales, y la reducción de las subvenciones gubernamentales a sus productores locales y la privatización de las juntas de comercialización, las industrias y los servicios sociales. Los efectos han sido desastrosos para millones de personas, ya que se han perdido puestos de trabajo y se ha obligado a los pequeños agricultores a competir con las grandes empresas.

La experiencia histórica demuestra que las personas y las naciones podrán controlar sus procesos de desarrollo solamente si controlan sus finanzas.



Las políticas aplicadas por las instituciones financieras internacionales (IFI: FMI, BM y bancos regionales de desarrollo), por medio de las condiciones que ponen para sus préstamos y la cancelación de la deuda, han ejercido efectos devastadores en las economías nacionales en muchos casos.

En diciembre de 2001, miles de personas de todo Buenos Aires tomaron las calles golpeando cacerolas en una manifestación masiva, ruidosa y no violenta, llamada *cacerolazo*. Este extraordinario “clamor del pueblo” desafió el estado de sitio para declarar que bastaba ya del aumento de la pobreza, el desempleo y la impunidad de quienes han saqueado la riqueza del país. Esta masiva explosión social dio lugar al cambio de cinco presidentes en menos de dos semanas. Los miles de millones de dólares que Argentina paga por año por el servicio de deudas ilegítimas y las políticas impuestas por el FMI son la causa principal de su crisis económica. En los años noventa, Argentina había sido el discípulo ejemplar del FMI, siguiendo al pie de la letra sus consejos. Tras un programa masivo de privatización y ajuste, en 1999 el país se encontró con que su deuda había crecido a 146 000 millones de dólares. Al explotar la crisis Argentina, el FMI prometió más y más millones de dólares hasta que, a fines de 2001, todo el sistema económico del país colapsó. Antes de la aplicación de las políticas neoliberales, Argentina era una sociedad con un 60% de clase media. Ahora el 60% de la población se halla por debajo de la línea de la pobreza.

En África, el discípulo ejemplar del FMI era Zambia. En una región asolada por las sequías y azotada por la pandemia del VIH/SIDA, Zambia necesita todos los recursos financieros de que dispone para sostener su infraestructura social y agrícola. En cambio, se prevé que, de 2003 a 2005, habrá pagado un promedio de 221 millones de dólares al año por el servicio de la deuda, lo que representa dos tercios más de lo que pagaba antes de recibir el socorro de la deuda en virtud de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME).

De 2003 a 2005 sólo el FMI obtendrá 293 millones de dólares por servicio de la deuda, *después* de haber proporcionado socorros para la deuda por medio de la iniciativa PPME, mientras que los ciudadanos de Zambia están pagando todavía las desastrosas políticas impuestas por el BM y el FMI durante todo el decenio de 1990. En lugar de reconocer su responsabilidad y obligación con respecto a la crisis de la deuda de Zambia, el FMI sigue obligando al país a vender los activos que le quedan. Los responsables de las políticas internacionales, al comprobar el fracaso de su estrategia en Zambia, se excusan alegando la corrupción del gobierno local, en lugar de examinar las auténticas consecuencias de sus propias políticas.

Estas experiencias muestran la crisis sistémica de todo el sistema financiero mundial. Ninguna institución financiera internacional, ningún reglamento o poder político es capaz o tiene la voluntad de controlar el valor de 1,9 billones de dólares de las monedas que se comercian cada día hábil. La especulación financiera domina el comercio de bienes y servicios, desviando recursos que podrían dedicarse a inversiones productivas a largo plazo y a los sectores donde mayores

son las necesidades humanas. Los mercados financieros son también cada vez más inestables, debido a las burbujas especulativas y a las crisis financieras.

Este riesgo se distribuye de forma desigual. La predominancia del dólar estadounidense en las finanzas internacionales proporciona a los Estados Unidos el crédito que les permite crear nueva liquidez pese a ser el mayor deudor en el planeta y, entre otras cosas, invertir masivamente en la industria del armamento para desatar guerras políticas. Argentina es el trágico ejemplo del desamparo total de los países que abandonan la soberanía sobre sus monedas, vinculan sus monedas al dólar o adoptan el dólar estadounidense o el Euro como moneda. El precio lo pagan los pobres con las pérdidas de puestos de trabajo y de ahorros, la escalada de los precios de los alimentos, la explosión de la pobreza y, con demasiada frecuencia, la muerte.

En las “épocas buenas”, los países ricos crean liquidez para sí mismos a través de los mercados financieros. También en los tiempos de crisis financiera se preocupan de sí mismos. Normalmente pueden encontrar fondos dentro del país o por medio de las instituciones nacionales para sacar de apuros a sus inversores cuando sus especulaciones van mal. En cambio, cuando los países de ingresos bajos y medianos necesitan liquidez en condiciones de favor, se enfrentan con la disminución del apoyo y con condicionamientos agobiantes. En muchos casos, se ven obligados a recurrir a bancos privados para obtener créditos a tasas de interés comercial, reduciendo los recursos necesarios para la salud y la educación para engrosar los dividendos de los accionistas de los bancos.

4.2 Deudas ecológicas e ilegítimas

El periodo de finanzas neoliberales y de ajuste estructural forzado ha acrecentado las anteriores deudas sociales y ecológicas que el Norte tiene para con el Sur. Acción Ecológica, una organización de la sociedad civil ecuatoriana, define así la deuda ecológica:

“... la deuda acumulada por los países industriales del Norte para con los países del Tercer Mundo por razón del saqueo de recursos, los daños ambientales y la ocupación gratuita del espacio ambiental para descargar residuos, tales como gases de invernadero, de los países industriales”.¹³

En algunos casos, la deuda ecológica puede atribuirse directamente a las empresas petroleras y mineras que destruyen los ecosistemas para obtener riqueza mineral. En otros casos, la culpa de la deuda ecológica hay que atribuirla a las instituciones financieras internacionales que financian proyectos de extracción de recursos importándoles poco sus consecuencias sociales y ambientales.

Hay dos tipos de deuda ilegítima. El primero se relaciona con la cuestión de cómo y quién es el causante de ella.



En muchos casos, la deuda fue acumulada por dictadores, muchos de los cuales llegaron al poder mediante golpes de estado militares en combinación con los EE.UU. o las antiguas potencias coloniales, y apoyados por ellos. Las obligaciones de devolver las deudas financieras son también ilegítimas cuando estos pagos implican la negación de los derechos humanos fundamentales a la alimentación, la vivienda, la atención de salud y la educación. Por ejemplo, a pesar de los efectos devastadores que la pandemia del VIH/SIDA causa en el África Subsahariana a las familias, a las comunidades y al conjunto de las economías nacionales, los países africanos pagan por el servicio de la deuda un promedio de 3,700 millones de dólares más que lo que recibieron en nuevos préstamos cada año de 1997 a 2003. El costo inhumano del endeudamiento estructural a largo plazo del Sur está bien documentado. La salida de capitales es constantemente superior a las entradas procedentes de las inversiones extranjeras directas y la ayuda.

Esta enorme carga financiera para el Sur provoca un enriquecimiento ulterior de los países y bancos del Norte que asciende al tres por ciento aproximadamente de su producto interno bruto. Dada la urgente necesidad de recursos financieros para tratar a las personas que padecen el SIDA y para satisfacer otras necesidades urgentes del desarrollo,

¹³ El concepto de espacio ambiental o “huella ecológica”, parte del supuesto de que cada ciudadano de la tierra tiene los mismos derechos a los recursos de la tierra. El 20 por ciento de la población mundial, que vive en los países más ricos, realiza el 86 por ciento de todas las compras de los consumidores; consume el 58 por ciento de toda la energía y causa el 53 por ciento de la totalidad de las actuales emisiones de carbono (y el 80%, históricamente). Colectivamente, esta quinta parte más rica tiene una enorme deuda ecológica para con la mayoría de la población mundial, la cual soporta la peor devastación ambiental y a la cual se le niega frecuentemente la parte que le corresponde de la riqueza producida.

¿Cómo pueden los acreedores internacionales justificar la recaudación incluso de un dólar por pagos del servicio de la deuda del África Subsahariana? ¿Por qué, si esto es de sobra conocido, esta situación sigue empeorando?

La razón de esta vergonzosa situación es que el endeudamiento estructural del Sur se ha exacerbado año tras año durante más treinta años. Las sumas pagadas por la amortización de los capitales y los intereses exceden estructuralmente de las cantidades que afluyen por concepto de inversiones extranjeras directas y ayuda. Durante los años sesenta, por cada dólar que iba del Norte al Sur, volvían al Norte tres dólares. A fines de los años noventa, después de 30 años de desreglamentación de los mercados financieros, volvían al Norte siete dólares por cada dólar que iba al Sur. El conjunto de todos los países en desarrollo transfirió a los llamados países desarrollados no menos del 3% de su Producto Interno Bruto (PIB) total¹⁴, lo que demuestra claramente el empobrecimiento creciente debido al enriquecimiento continuo de la otra parte del mundo.

Lo mismo que los responsables del comercio, tampoco los prestamistas del dinero desean que cambie la situación. A los países azotados por el tsunami en Asia, los acreedores no ofrecieron la cancelación de la deuda, sino solamente una moratoria de los pagos. El poder sobre las cuestiones monetarias internacionales sigue en manos de las siete economías dominantes (EE.UU., Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, Canadá, e Italia), conocidas como el G7 y, como el G8, cuando Rusia participa en la mesa de debates políticos. El G7 controla también el FMI y el BM.

4.3 La Agape exige la cancelación y restitución de la deuda

En la Biblia, el sistema de acumulación de riquezas que arroja a las personas a la pobreza y destruye la naturaleza se considera como desconfianza para con Dios y causa de sufrimientos evitables. Se le llama *mammon*, y se le caracteriza como la raíz de todo mal. Jesús nos dijo claramente que no podemos servir a Dios y a *mammon* (Lucas 16:13)¹⁵. La visión bíblica denuncia firmemente la explotación financiera de los pobres y los necesitados (Amos 8:4-14 es uno de los múltiples ejemplos). La transformación de las relaciones asimétricas e injustas se realiza en las tradiciones del Sábado, el año Sabático y el año del Jubileo. Ofrecen una visión poderosa de la organización de la vida económica. Cada séptimo (Sábado) año, la tierra debe descansar y quedar en barbecho, “para que coman los pobres de tu pueblo” (Éxodo 23:10-12). Va unida al año de barbechos la cancelación de las deudas, “así no habrá mendigos entre los tuyos” (Deuteronomio 15:1 5). La tradición del Jubileo (Levítico 25:1-55; 27:16-24; Isaías 61 y Lucas 4) se basa en los mismos fundamentos que el año Sabático. Además, aparece una nueva característica: la tierra vuelve a las familias que la habían perdido a causa de su pobreza y sus deudas. El Jubileo

devuelve plenamente a los pobres el acceso a los recursos de producción y al bienestar. Trasciende con mucho la justicia distributiva restituyendo a las personas la capacidad y los medios para proveer a sus vidas.

Las tradiciones del Sábado, el año Sabático y el año del Jubileo en la Torah confirman que Dios es un Dios de gracia amorosa. Seguir a Dios es poner en práctica su gracia y su justicia para todos en la vida diaria y en las instituciones que rigen la sociedad. Como Dios es el redentor de todos, deben redimirse los préstamos, que encierran a los pobres en la esclavitud de la deuda. La preocupación predominante es la referente a los pobres. El año de barbechos se instituyó para dar alimento a los pobres (Éxodo 23:11): la justicia es el fruto del descanso de la tierra, idea reconocida por Pueblos Indígenas. El empobrecimiento causado por la creación de riqueza conduce a la fragmentación de la sociedad. La primera preocupación es por las necesidades humanas, no por la propiedad privada, el máximo lucro o el cumplimiento de la “ley natural” del mercado. Las instituciones del Sábado y el Jubileo tienen por objeto el restablecimiento de las personas en la alianza con Dios. Se trata del desmantelamiento intencionado de las instituciones que esclavizan las personas con las cadenas de la deuda.

La idea del Sábado/Jubileo ha desempeñado una importante función en la lucha por la justicia. Por ejemplo, ha inspirado la lucha contra la esclavitud y ha demostrado ser una poderosa idea que puede cambiar el mundo. La misión profética de las iglesias con respecto a las cuestiones financieras internacionales afirma también que “es posible otro mundo” en el que:

- ✓ los sistemas financieros internacionales se basen en la transparencia, la rendición de cuentas y el control democrático;
- ✓ los sistemas financieros estén al servicio de la economía real – una economía de vida al servicio de las personas y de la sostenibilidad ecológica; y
- ✓ las respuestas internacionales a las crisis financieras mantengan la capacidad de los países afectados y sus poblaciones para determinar sus propias políticas, prioridades y estrategias de desarrollo a largo plazo.



14) Véase PNUD, Informe sobre el Desarrollo Humano 2002, tabla I.4: las inversiones directas extranjeras en los países en desarrollo en el año del milenio 2000 representaron el 2,4% de su Producto Interno Bruto (PIB), las subvenciones y la ayuda, el 0,6% del PIB, mientras que las corrientes de devolución a los países desarrollados no bajaron del 6,3% de su PIB.

15) Véase el mensaje de la consulta de Budapest citado en la sección 6.2.

4.4 Transformación del sistema financiero mundial

Cualquier sistema financiero internacional deberá encaminarse a conseguir el máximo progreso hacia la justicia, la erradicación de la pobreza y la sostenibilidad ambiental. Para conseguirlo, se necesitan diversas estrategias. Es imprescindible promover un debate sobre otros sistemas posibles de finanzas que sean democráticos en el pleno sentido de la palabra. Se pueden plantear exigencias normativas al FMI y al BM:

- ✓ las estructuras de votación deben cambiar, poniendo fin al veto de los Estados Unidos (o de cualquier otro país) y dando más voz a los países en desarrollo;
- ✓ la adopción de decisiones debe ser transparente y la sociedad civil debe tener la función auténtica de intervenir no sólo en las consultas cosméticas que se realizan en los mal llamados documentos de estrategia de lucha contra la pobreza;
- ✓ deben eliminarse los programas de ajuste estructural como expresión de unos condicionamientos unilaterales e impuestos por el acreedor;
- ✓ el Fondo y el Banco deben utilizar sus propios recursos para resolver la crisis de la deuda (p.ej., las reservas de oro del FMI, las reservas de pérdidas de préstamos y las utilidades no distribuidas del BM);
- ✓ y deben cesar los rescates en favor de acreedores privados para que éstos asuman su responsabilidad por la concesión de préstamos de alto riesgo.

Sin embargo, estos tipos de propuestas de reforma no son suficientes y, en todo caso, dependen de la buena voluntad de los países ricos y poderosos que controlan la economía liberal y sus instituciones, los cuales las rechazan *a priori*, ya que definden sus llamados “intereses vitales”. Se necesitan medidas compensatorias, impulsadas por las propias experiencias de vía alternativa de las personas, especialmente las encaminadas a:

- ✓ romper el dominio de las instituciones financieras internacionales y las empresas transnacionales exigiendo a los gobiernos nacionales que regulen las empresas transnacionales y haciendo que unos organismos bilaterales debidamente transformados desempeñen una función más activa;
- ✓ negarse a pagar intereses sobre deudas odiosas, especialmente como una acción conjunta de los países endeudados;
- ✓ abrir un espacio para que las comunidades y los gobiernos ejerzan el control democrático sobre cuestiones financieras críticas que afecten a las vidas de las personas; esto incluye la auditoría de las deudas financieras como medio para determinar las deudas ilegítimas y odiosas;
- ✓ invertir el flujo de riqueza financiera y ecológica del Sur al Norte cancelando deudas ilegítimas y dedicando el 0,7% del ingreso nacional bruto de los países industrializados a la asistencia oficial para el desarrollo, no como un acto de caridad, sino como restitución de la explotación del pasado; y
- ✓ reducir el volumen de las transacciones financieras especulativas y también recaudar ingresos considerables y destinarlos a una auténtica asistencia para el desarrollo por medio de un impuesto a las transacciones monetarias que cada día laborable se realizan por valor de 1,9 billones de dólares.

En plena crisis asiática de 1997, Malasia desafió el asesoramiento del FMI e introdujo un régimen estricto de control de los capitales, que permitió al gobierno malasio adoptar políticas estimuladoras (incluyendo reducciones de impues-

tos), gastar en infraestructura y reducir los tipos de interés sin preocuparse por los efectos en su moneda. Al final, incluso el FMI reconoció que esta política había tenido éxito. En el plano nacional, los gobiernos necesitan recuperar el control sobre las políticas fiscales, monetarias y de impuestos a fin de impedir la excesiva especulación, detener la fuga de capitales a paraísos fiscales extranjeros y asegurar que se impongan los debidos impuestos a las inversiones extranjeras, todo ello con el fin de satisfacer las necesidades humanas y sociales fundamentales. Los gobiernos deberían tener plena autonomía para utilizar la moneda que elijan. Los gobiernos nacionales deben abandonar la ideología neoliberal de reducir los impuestos de las empresas y los ricos. Las reducciones de impuestos tienen por objeto crear un clima ideal para la inversión y el comercio libre que limita la capacidad del país para generar ingresos con los que financiar el desarrollo social. Entre los impuestos justos y equitativos figuran los que fomentan la justicia ecológica y reducen las desigualdades en la riqueza, tales como los impuestos a las emisiones de carbono.



4.5 Apoyo para el financiamiento alternativo a nivel local

El sector no oficial – los millares de actividades que se realizan al margen de la economía de mercado moderna – proporciona ingresos a la mayoría de las personas en el Sur. La mayor parte de la gente obtiene sus medios de subsistencia de empresas pequeñas y familiares. Las empresas en que trabajan de una a cinco personas representan la mitad de los puestos de trabajo remunerados en el mundo y, en algunos lugares, el porcentaje es aún más alto. Aun con todo, es preciso no romantizar el sector informal, ya que las microempresas no son la panacea del desarrollo humano. En ellas se combinan los éxitos y los fracasos y las condiciones de trabajo son en muchos casos terribles. Una de sus principales limitaciones es la falta de acceso a bienes productivos, especialmente tierra y capital.

En cierta medida, la situación ha mejorado con iniciativas como la formación de cooperativas de crédito y ahorro, iniciativas de autogestión de los trabajadores, bancos de inversión éticos, monedas comunitarias y planes de microcrédito. Las iglesias han contribuido activamente en este sector por medio del Fondo de Préstamos Ecuménicos (ECLOF) y posteriormente Oikocredit. Sin embargo, el auge reciente de microcréditos concedidos por otros muchos prestamistas está dando resultados diversos y no resuelve la desigualdad sistémica. Hace unos pocos decenios, la práctica de prestar pequeñas cantidades de dinero, frecuentemente sin garantía, a futuros empresarios pobres, estaba en los márgenes de las finanzas internacionales. Hoy en día hay muchas iniciativas. En muchos casos son

democráticas y participativas, favorecen el préstamo a grupos o cooperativas más que a individuos, utilizan procedimientos sencillos de examen y aprobación de las solicitudes de los préstamos y desembolsan rápidamente préstamos pequeños a corto plazo. Los grupos de mujeres, debido a su excelente historial de reembolsos, reciben una proporción desproporcionadamente elevada de microcréditos. Al mismo tiempo, algunos grupos de mujeres señalan que la “tiranía del reembolso” y el temor a defraudar a su grupo han causado un gran estrés y traumas en las vidas de las mujeres participantes.

Es preciso atenuar el entusiasmo por los planes de microcrédito, a pesar de su éxito relativo. Tales planes pueden alcanzar todo su potencial sólo si se cambian los sistemas jurídicos que los discriminan y favorecen el préstamo convencional. Existe el peligro de que algunas organizaciones de microcréditos no puedan resistir a la tentación de “institucionalizarse” y desvíen su centro de atención de los pobres hacia los menos pobres. Las organizaciones de microcréditos deben emitir un juicio crítico sobre su impacto. La estrategia de microcréditos no podrá ser el sustitutivo de una transformación económica sistémica.

4.6 Fomento de prácticas y códigos empresariales éticos para la inversión

Entre quienes trabajan en favor de la justicia económica, se debate ampliamente sobre la eficiencia de promover prácticas y códigos empresariales éticos para la inversión. Muchos consideran que los problemas son sistémicos y pueden resolverse sólo de forma sistémica, mientras que otros consideran que un método gradual crea las condiciones que pueden fomentar la transformación más profunda. Es cada vez mayor el número de personas e instituciones que, al adoptar sus decisiones sobre inversiones, están aplicando criterios sociales y ambientales, además de las consideraciones financieras.



Muchas organizaciones religiosas, incluido el CMI, han elaborado directrices de responsabilidad social y ambiental para sus inversiones. Aunque existen diferencias de opinión sobre las condiciones de una inversión “responsable” o ética, la mayoría adoptan tres estrategias:

✓ *Evitar o retirar las inversiones*: no colocar dinero en empresas que:

- producen (por ejemplo) armas, alcohol o tabaco,
- aplican políticas de empleo discriminatorias,
- apoyan violaciones de derechos humanos,
- participan en la energía nuclear o contribuyen sustancialmente a la destrucción ambiental,
- participan en la especulación y evasión de impuestos (boicot de algunos bancos comerciales).

✓ *Defensa de derechos*: utilizar las inversiones como instrumento multiplicador para promover la responsabilidad de las empresas por medio de resoluciones de los accionistas y/o negociaciones con la administración;

✓ *Inversión alternativa*: elección deliberada de invertir en empresas que se considera se comportan de forma social y ambientalmente responsable. La experiencia demuestra que las inversiones guiadas por criterios sociales y ambientales frecuentemente dan un rendimiento igual o mejor que las inversiones “normales”.

Ejemplo de ello es la labor de la Iglesia Ortodoxa Rusa en la elaboración de un código de principios y normas morales de actividad económica, basado en los diez mandamientos, y la experiencia de su aplicación por los grupos religiosos de Rusia.

Reconocemos que la responsabilidad de las iglesias de promover prácticas éticas plantea diferentes desafíos en distintos momentos. Pese a los importantes esfuerzos realizados para introducir normas éticas en el paradigma actual, nosotros proponemos que, dado el carácter sistémico de la globalización neoliberal y la función de las empresas transnacionales dentro de este sistema injusto, las iglesias deben enfrentarse con el sistema mismo. La fidelidad al elevado llamamiento de justicia en favor de los pobres nos obliga a hacer menos hincapié en reformas y limitaciones, para concentrar los esfuerzos en la transformación sistémica, a no rehuir la solidaridad con las campañas populares y sus métodos, incluyendo el apoyo a la desobediencia colectiva.

La deuda, la usura y los sistemas financieros injustos encaminados a la acumulación de riqueza para los ricos a expensas de los pobres exigen una respuesta tanto profética como espiritual de parte de las iglesias. La advertencia de Jesús de que no podemos servir a Dios y a mammon exige un examen aún más profundo de nuestro discipulado como comunidades de fe.

Para seguir reflexionado:

¿Tenemos tanta complicidad con el sistema de finanzas e inversiones internacionales que, de hecho, estamos atrapados en el servicio a mammon y no tenemos confianza en nuestro servicio radical al Dios de la vida?

¿Tenemos realmente una postura de amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos?

PARTE 5

Acción transformadora y alternativas de vida

«Por lo tanto, hermanos y hermanas, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto.

No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

((Rom. 12:1-2)

5.1 Alternativas vividas

La transformación nos obliga, en cuanto iglesias, a ir más allá de lo difícil, pero imaginable, para concebir, descubrir, abrazar e incorporar lo realmente liberador y, después, hacer que lo que libera se haga posible. Liberándonos del paradigma mortífero de la globalización neoliberal, abrazamos la visión vivificadora de la “oikoumene” - una comunidad mundial en la que todas las personas viven en relaciones justas entre sí, con la creación y con Dios.

La Epístola a los Hebreos, en su capítulo 12, nos recuerda que estamos rodeados de una “gran nube de testigos”. Estos testigos no sólo nos ayudan a discernir la verdad del actual sistema económico, sino que nos inspiran también para que recordemos que la creación de alternativas al orden mundial actual constituye un auténtica tarea de la naturaleza misma de la iglesia. La iglesia está llamada a ajustarse no a las estructuras de injusticia, sino a ser heraldo de una nueva creación. La visión bíblica irrumpe con el anuncio de las “nuevas cosas” que Dios está haciendo y esto significa ciertamente que, en nuestro tiempo y lugar, la iglesia debe ser una comunidad de alternativa: visiones alternativas, espacios alternativos, espiritualidad alternativa e ideas y prácticas económicas alternativas.

El camino evidente hacia el cambio es comenzar con las realidades y verdades actuales de las personas, confiando en

que dan poder y contienen las semillas de la transformación. La reflexión y la acción social ecuménicas nunca han pretendido presentar una solución de una vez para siempre, sino que han insistido en que las personas caminan juntas hacia una vida de dignidad en comunidades justas y sostenibles. Nos hemos comprometido a promover y practicar las alternativas existentes – especialmente las relacionadas con los pobres, las mujeres, los Pueblos Indígenas y otras personas excluidas – y a fomentar otras nuevas. En medio de la muerte y la destrucción, damos testimonio de una afirmación masiva de la vida mediante movimientos de personas.

Conociendo la participación de las iglesias en la destrucción de otras culturas y vidas de personas en el pasado colonial, las iglesias pueden y deben buscar la cooperación e inspiración de otros, de todos los que buscan alternativas que dan la vida. Los Pueblos Indígenas han estado tradicionalmente en la vanguardia del desafío al proceso de colonización que destruyó sus valores ecológicos y las prácticas que las permitían vivir en relaciones justas y armoniosas con la creación. Ahora, grandes poblaciones están siendo víctimas de la misma forma que las Pueblos Indígenas lo fueron en el pasado. Por ello, la solidaridad entre las víctimas antiguas y nuevas de esta neocolonización es fundamental para resistir a la globalización en curso y transformarla.

Los Adivasi (Indígenas), los Dalit y los pescadores de Orissa hicieron una guerra contra el colonialismo británico ya en 1768. Hoy en día, en la era posterior a la independencia, en lugar de gozar de la libertad, tienen que luchar una vez más por su existencia en sus propias patrias. El gobierno indio, que se ha adherido a la liberalización y al plan de privatización de los programas de ajuste estructural del Banco Mundial, así como a las obligaciones de la OMC, ha elaborado nuevas políticas y leyes que eliminan la legislación protectora y arrebatan obligatoriamente las tierras, los bosques y el agua a las comunidades pobres, indígenas y marginadas para beneficiar a las grandes empresas. De esta forma, los intentos de explotar los recursos de Orissa constituyen para las personas la amenaza del desplazamiento, la pérdida de los medios de subsistencia, la pérdida de derechos consuetudinarios a la tierra, el agua y los bosques, la desintegración de la cultura y las relaciones sociales y la destrucción del medio ambiente natural. En otras palabras, se produce una demolición sistemática de las alternativas reales de vida en lugares donde la gente vive en unión con Dios y la naturaleza.

La difusión de movimientos populares indica la toma de conciencia de las personas desde la misma base. Pero estos movimientos y sus luchas legítimas contra la injusticia se consideran amenazas a la seguridad nacional y al crecimiento económico. La policía y el poder militar, autorizados por nuevas leyes, están desencadenando un reino de terror que elimina las aspiraciones auténticas y el legítimo desacuerdo. Los vínculos entre la globalización económica neoliberal y la militarización son evidentes para quien quiera verlos.

Las luchas de los pueblos por garantizar sus derechos a los recursos se reprimen como contrarias al desarrollo y a los gobiernos. La democracia formal es incapaz de proteger los intereses de las personas en la era de la globalización. Es preciso volver a conseguir que las personas adopten directamente



las decisiones en asuntos que afectan a sus vidas. Las iglesias tienen que hablar claramente y reconocer que los ricos del Sur, lo mismo que los del Norte, son los responsables del carácter sistemático de estos abusos y deben dar cuenta de ellos. Los Pueblos Indígenas de Aotearoa-Nueva Zelanda, Australia, Canadá y los EE.UU. comparten historias semejantes de destrucción sistemática y de movimientos de resistencia.

Hay lugares en los que las comunidades mantienen todavía sus formas de vida tradicionales y consuetudinarias y defienden su propia espiritualidad y costumbres. Las iglesias del Pacífico, por ejemplo, han presentado un modelo alentador de cómo las personas de su religión pueden resistir al proyecto de globalización neoliberal basándose en sus propios estilos de vida tradicionales. Han presentado una propuesta detallada a la que han llamado “la Isla de la Esperanza”.

Una empresa agroquímica de São Paulo, Brasil, superó la retórica de la responsabilidad social empresarial y comenzó a promover el concepto de justicia económica. En el momento

más difícil del mayor endeudamiento, comenzó a invertir fondos y tiempo en su propio cuadro de empleados. Para algunos miembros del consejo de administración, la decisión era loca e irracional. Entre las innovaciones figuraban las mejoras en los sueldos, la creación de formas indirectas de remuneración, tiempo para el estudio durante el año laboral, fomento de la cooperación en lugar de la competencia en el entorno laboral. En unos pocos años, tras haber recuperado el equilibrio de sus finanzas con la aportación, a partes iguales, de esfuerzos y sacrificios, la empresa emprendió nuevos programas con las familias de los trabajadores de la comunidad vecina a la fábrica. Puso en marcha una escuela orientada a la comunidad con actividades para los jóvenes y otras iniciativas educativas. Empezó a promover un comportamiento ecológico entre las personas, la comunidad y la empresa. En otra etapa, adoptó una doble política de repartición de beneficios y democratización de las acciones. Empezó concediendo acciones a los empleados con dos años o más de trabajo en la empresa. Hoy en día los empleados controlan hasta un 20% del capital de la empresa. Por último, la empresa empezó a transformar sus propias líneas de producción a fin de ejecutar un plan de producción agroecológica. A parte de la empresa, los empresarios intervienen activamente en la política de la ciudad y el país para conseguir un orden social que permita el ejercicio pleno de los derechos individuales y de los ciudadanos, y la reconstrucción de una economía basada en la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad.

5.2 Ecojusticia

La justicia social ha sido el centro de la ética ecuménica en los decenios pasados. Las consecuencias perniciosas del neoliberalismo para la tierra ponen de relieve la urgencia del llamamiento en favor de una justa interacción entre la creación y la humanidad. Muchos movimientos ambientalistas y feministas han centrado sus esfuerzos en la exigencia de la justicia ecológica, recordando que la economía y la ecología representan dos perspectivas inseparables y relacionadas entre sí en la casa de vida (*oikos*) de Dios. Por ello, las iglesias deben reflexionar sobre cómo actúa Dios para proteger y promover la justicia en la creación y en la sociedad humana.

El cambio climático es un problema de justicia. Quienes consumen altas proporciones de combustibles fósiles ponen en peligro las vidas de otras personas, tales como las que viven en islas o zonas costeras bajas, o las expuestas a graves sequías, inundaciones y tormentas. La actual “economía basada en combustibles fósiles”, al hacer hincapié en la aceleración del crecimiento económico que beneficia en medida desproporcionada a los ya ricos, socava la vida que conocemos en el planeta tierra. Esto tiene que cambiar.

El patriarca ecuménico, Bartolomeo I, no tuvo reparos en llamar esto “un pecado que viola profundamente la buena voluntad de Dios, el inquebrantable amor de Dios a la vida, a los seres humanos y a toda la creación”¹⁶. Las consecuencias del cambio climático nos recuerdan que pertenecemos unos a otros. Lo que hace un grupo aquí tiene efectos en otro grupo allí. Somos una especie humana única. Estamos llamados a vivir en relaciones justas y sostenibles unos con otros en bene-

16) Véase su mensaje a la 6ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en 2000 en La Haya.2002.

ficio de todos, incluyendo la vida futura en el planeta tierra. Es un escándalo que un grupo o un país se considere superior a los demás o no perteneciente a esta comunidad de toda la tierra.

La ecojusticia es no sólo una demanda ética y política. La lucha por la ecojusticia es una firme expresión de la espiritualidad de resistencia de las comunidades indígenas y de quienes se solidarizan con ellas para proteger la tierra y sus recursos para las generaciones presentes y futuras. Quienes ahora sufren en los países ricos y pobres están revisando y renegociando su interacción con la creación para vivir la ecojusticia en beneficio de generaciones que todavía no han nacido.

La lucha por el agua se halla en el centro de la resistencia de los pueblos a la globalización neoliberal y de su búsqueda de una transformación, no sólo como ejercicio intelectual, sino como un imperativo urgente para la sobrevivencia. El mejor ejemplo de éxito en la resistencia contra la privatización del agua lo ofrece la población de Cochabamba, Bolivia. En 1999, en cumplimiento de una de las condiciones del FMI, se privatizó el sistema de suministro de agua y alcantarillado de Cochabamba mediante una concesión de 40 años a la empresa Aguas del Tunari, parcialmente de propiedad de Bechtel, empresa hídrica gigante de los EE.UU. A la privatización siguió rápidamente una subida de las tarifas que hicieron duplicarse o triplicarse las facturas de agua de la población. Las familias se enfrentaban con facturas mensuales de más de 20 dólares EE.UU. que tendrían que pagar con ingresos inferiores a 100 dólares al mes. En la primera de las muchas manifestaciones de protesta, la población de Cochabamba cerró la ciudad con una huelga y bloqueo de cuatro días. Desde febrero de 2000, la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida organizó otras manifestaciones pacíficas, castigadas con violencia y muertes. En un referéndum extraoficial, el 96 por ciento de los 50 000 votantes desaprobaron la privatización del agua y el contrato de la empresa. En abril de 2000, el gobierno boliviano declaró la ley marcial. Después del arresto de los dirigentes de la protesta y de la muerte de un manifestante, el gobierno boliviano retiró el contrato, redujo las tarifas del agua y transfirió el control del agua de Cochabamba a la Coordinadora.

La empresa Bechtel emprendió entonces, en el poco conocido centro de arbitraje del Banco Mundial, una acción de reclamación de 25 millones de dólares contra el gobierno boliviano por la expropiación de su inversión, en virtud de un acuerdo bilateral de inversión entre Bolivia y Holanda. Esta acción provocó a su vez una masiva protesta internacional que empeoró aún más la mala reputación de los acuerdos bilaterales de inversión y, según se informa, obligó a la compañía a volverse atrás. El éxito de la resistencia popular en Cochabamba y sus servicios de agua administrados en forma comunal se han convertido en el icono de una creciente campaña internacional contra la privatización del agua, fuente de vida.

Cualquier iniciativa viable para el futuro debe cumplir los criterios de la justicia social y ecológica, que permita llevar una vida con dignidad en comunidades justas y sostenibles a las generaciones venideras. El actual ritmo acelerado de esta extracción de los recursos y consumo de energía no puede sostenerse a largo plazo. No es más que una ilusión el creer que el modelo económico dominante pueda ofrecer un futuro para todos.

En la economía de Dios, la vida social es una circulación ininterrumpida de bienes y servicios, que expresa concretamente la vida complementaria y la solidaridad obligatoria de los seres humanos. Se asegura esta circulación mediante intercambios económicos como forma de solidaridad social. Si se mantiene fiel a su finalidad original, el intercambio económico es una expresión concreta, visible y necesaria de la solidaridad entre las personas. Implica un intercambio permanente entre los pueblos: una reciprocidad que los une entre sí.

Especies en vías de extinción



- 1850 - 1950: 1 especie animal por año
- 1989: 1 por día
- 2000: 1 por hora
- En 50 años, 25% de las especies animales y vegetales habrán desaparecido debido al calentamiento global.

Fuente: Prof. John Van Kluijck
Universidad Groningen, Países Bajos

U.S. News & World Report
Mar 2004



5.3 Economía de solidaridad

Este tipo de intercambio económico se está realizando ya. La carta de principios elaborada por la asamblea de la Red Brasileña para una Socioeconomía de Solidaridad en junio de 2004, por ejemplo, exige prácticas que creen un intercambio solidario de bienes, servicios, información, conocimientos, afecto y apoyo mutuo entre sus miembros. Una economía de solidaridad es aquella

- ✓ en que las mujeres y los hombres trabajan de forma solidaria;
- ✓ que promueve la restauración y valoración de las culturas, tradiciones y sabiduría de los pueblos tradicionales y de su solidaridad: economías recíprocas;
- ✓ que está al servicio de un desarrollo humano, social, ético y sostenible desde el punto de vista ambiental;
- ✓ en que las mujeres y los hombres que trabajan, en cuanto consumidores, consumen de forma ética, responsable y solidaria.

La Red vincula

- ✓ el consumo ético en solidaridad;
- ✓ la producción autogestionada, ecosostenible en solidaridad;
- ✓ el comercio justo ético en solidaridad;
- ✓ finanzas y monedas oficiosas o comunitarias de solidaridad;
- ✓ compartir conocimientos y tecnología;
- ✓ educación y cultura cooperativas; y
- ✓ comunicación en un diálogo plural.

Este hincapié en la solidaridad se basa en la comprobación de que lo que se produce y las condiciones de la producción son fundamentales para la calidad de la vida y la salud de las personas y la tierra. Para lograr la transición a una economía de vida como economía de solidaridad, es preciso prestar una atención mucho mayor a una agricultura que da vida, a la fuerza de trabajo y a la extracción y utilización de los recursos.

La transformación a una economía de solidaridad es una transformación dirigida por la sociedad en cuanto agente de su propio desarrollo. El estado y las organizaciones gubernamentales multilaterales deben ser los actores subsidiarios del desarrollo gestionado por la sociedad. Corresponde al estado, en cuanto servidor de la sociedad, garantizar que el proyecto de desarrollo formulado democráticamente se realice armoniosamente y aplicar políticas públicas que garanticen el acceso de todos a los bienes y recursos productivos y reproductivos, así como la justa redistribución de los ingresos y la riqueza.

Al destacar esto, reiteramos uno de los supuestos básicos de este documento: no es posible separar las cuestiones de la economía y las de la política. Uno de los principales desafíos desde la asamblea del CMI celebrada en 1998 en Harare ha

sido la necesidad de prestar más atención a las actuales tendencias geopolíticas. La integración de redes de poder cada vez más vinculadas entre sí en una matriz imperial es una de las principales características de la historia reciente. Este proceso está impulsado por una coalición de estados y sociedades poderosas, entre los que los EE.UU. son los más poderosos. Todos los esfuerzos encaminados a cambiar y transformar la economía se enfrentan con esta realidad.

Frente a esta situación y contra los conflictos que surgen en este contexto, es más urgente que nunca que las iglesias hablen con una sola voz y actúen unidas. La ética, la eclesiología y la misión confluyen en este esfuerzo ecuménico.

Es igualmente importante trabajar con otros actores de la sociedad y otras comunidades de fe¹⁷. Hay pocas esperanzas si a la globalización del dominio no se opone una respuesta en la globalización de la solidaridad y la justicia y el cuidado de la creación por parte de todas las personas de buena voluntad.

Se está dando ya esta respuesta. Algunos ejemplos de ella son:

- ✓ las luchas de las mujeres por conseguir iguales relaciones y servicios, que pueden reformar las estructuras patriarcales y jerárquicas de nuestras vidas e instituciones;
- ✓ la tradición africana del *ubuntu*, persona de la comunidad, que entraña una economía de solidaridad y protección;
- ✓ los valores tradicionales, consuetudinarios y basados en la fe que configuran el concepto de la Isla de la Esperanza, elaborado en el Pacífico;
- ✓ la búsqueda coreana de una economía *Sang-Seng* de participación y protección;
- ✓ la forma Taoísta de entender la economía en la imagen del agua, que beneficia a todos, sin competencia, que fluye constantemente llegando hasta el espacio más bajo, sin peligro de concentrarse demasiado o demasiado poco en un único lugar;
- ✓ El sistema bancario islámico, que recuerda a las iglesias cristianas la advertencia bíblica contra las tasas de interés injustos;
- ✓ la economía cristiana de comunión del movimiento de los Focolari.

Estamos llamados a la transformación, a elegir la vida para que nosotros y nuestros descendientes podamos vivir (Deut. 30). Lo hacemos, guiados por el Espíritu Santo, por fidelidad al Dios de la vida que, por medio de Jesús Mesías, ha venido para que todos tengamos vida en toda su plenitud.

Para seguir reflexionado:

- ¿Dónde vemos nuestra fuerza como iglesias?
- ¿En qué modos la Biblia nos inspira a cambiar?
- ¿En qué modos pueden nuestras iglesias propugnar una economía de solidaridad basada en la *agape*?
- ¿Cómo podemos trabajar en estas materias ecuménicamente, en cuanto iglesias unidas?

17) Véase Colloquium 2000, faith communities and social movements facing globalization, ed. Ulrich Duchrow, documento de estudio de la Alianza Reformada Mundial, Ginebra.

PARTE

6

Hitos en el camino ecuménico: textos, decisiones y acciones

6.1. Hitos, textos, decisiones y acciones en el camino ecuménico

Después de la asamblea del CMI celebrada en Harare en 1998, varias iglesias, comuniones, organizaciones ecuménicas regionales y la familia ecuménica más amplia organizaron consultas, estudios y reflexiones sobre la globalización en general y sobre la globalización económica, en particular. Mujeres, jóvenes, Pueblos Indígenas y personas discapacitadas analizaron el impacto de la globalización en sus vidas. Los resultados – en forma de textos, decisiones y acciones – fueron importantes contribuciones para la transformación del sistema actual. Las decisiones adoptadas en muchas de estas reuniones, basadas en las realidades y experiencias cotidianas de las iglesias y de la familia ecuménica más amplia, proporcionan el espíritu y la base para este documento de referencia.

6.2 Hitos en el camino ecuménico: textos y decisiones

La asamblea del CMI celebrada en Harare en 1998 examinó, entre otras cuestiones, el impacto de la globalización en las personas, las comunidades y la tierra. La asamblea señaló que “cada vez son más los cristianos y las iglesias que se ven confrontados a nuevas y graves consecuencias de la globalización, que afectan a un gran número de personas, en particular, los pobres”. Por ello planteó la pregunta: “¿Cómo vivir la fe frente a la globalización?” La asamblea de Harare recomendó (*Juntos en el camino*, CMI 1999:183) que el problema de la globalización debe ocupar un lugar central en las actividades del CMI, como parte de las numerosas e importantes iniciativas tomadas en el pasado.

“La visión de la globalización conlleva una perspectiva de competencia que se contraponen al compromiso cristiano con la *oikoumene*, la unidad de la humanidad y toda la tierra habitada,” la asamblea dijo y recomendó que “es necesario contraponer a la lógica de la globalización una forma alternativa de vida comunitaria en la diversidad. Los cristianos y las iglesias están llamados a reflexionar sobre el desafío de la globalización desde la perspectiva de la fe y, por lo tanto, a oponerse a la dominación unilateral de la globalización económica y cultural”¹⁸.

La Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, en su 23^o consejo general celebrado en 1997, pidió un proceso de compromiso que incluyera el reconocimiento, la educación y la confesión con respecto a la injusticia económica y la destrucción ecológica. La asamblea del CMI reconoció este llamamiento y alentó a sus propias iglesias miembros a seguir este proceso. Se insistió también en que la labor sobre la globalización debe recoger y fortalecer iniciativas existentes de iglesias, grupos ecuménicos y movimientos sociales, apoyar su cooperación, alentarlos a adoptar medidas y formar alianzas con otros asociados de la sociedad civil que trabajan en cuestiones relacionadas con la globalización. Uno de los desafíos que se formuló fue el de la necesidad de una crítica y de respuestas alternativas a la actividad de las empresas transnacionales, a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, a la Organización Mundial del Comercio, a la Organización Internacional del Trabajo, etc., así como a los acuerdos multilaterales que han producido. Se pidió a las iglesias que señalaran los aspectos tanto perjudiciales como positivos de las políticas de dichas organizaciones.

Potsdam, enero de 2001: política del Comité Central del CMI sobre globalización económica

El comité central del CMI, reunido en Alemania en enero de 2001, aprobó una política sobre globalización económica que orientaba al CMI a centrar sus esfuerzos en la búsqueda de alternativas a la globalización económica, basándose en valores cristianos, en los tres siguientes sectores:

- ✓ transformación de la actual economía de mercado mundial para incorporar la equidad y valores que reflejen las enseñanzas y el ejemplo de Cristo;
- ✓ desarrollo de un comercio justo;
- ✓ promoción de un sistema financiero justo, libre de la esclavitud de la deuda, de prácticas corruptas y de lucro especulativo excesivo (Comité de Examen II, Potsdam, 11.33, iii.)

Para aplicar estas recomendaciones, se organizaron en todo el mundo varias consultas relacionadas con las iglesias sobre el tema de la globalización económica.

Simposio sobre globalización, Bangkok, 12-19 de noviembre de 1999

El CMI y la Alianza Reformada Mundial, junto con la Iglesia de Cristo de Tailandia y la Conferencia Cristiana de Asia, organizaron un simposio sobre las consecuencias de la llamada crisis de Asia derivada de la globalización. Mujeres pobres del centro de la ciudad, pescadores y agricultores testificaron sobre los efectos de la crisis en sus vidas. El simposio publicó una carta abierta a las iglesias del Norte, pidiéndoles que actúen en solidaridad con las iglesias del Sur para afrontar los efectos de la globalización económica.

El equipo ecuménico en la Segunda Cumbre Mundial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Copenhague +5 (o Ginebra 2000):

En Ginebra 2000, un equipo ecuménico coordinado por el CMI junto con la Federación Luterana Mundial, e integra-

18) Véase *Juntos en el camino*, informe de la octava asamblea del CMI, CMI 1999 pp. 183-184 y actas del comité central, enero, 2001.

do por representantes de iglesias, ministerios especializados y movimientos sociales, hizo una declaración verbal al Comité del Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El mensaje del equipo era sencillo y claro: ha llegado el momento de que las personas, sus gobiernos y las Naciones Unidas proclamen la visión del Jubileo y avancen valientemente hacia ella. Se trataba de una visión de la comunidad mundial cuya interdependencia no se limita al comercio y los mercados. Según dicha declaración,

“Esto exige un cambio de corazón, que reconozca que el valor real no puede expresarse en términos monetarios y que no se puede mercantilizar la vida en sus muchas formas. La economía debería servir al bienestar de las personas y no hacer que las personas sirvan a la economía”¹⁹.

Consulta de Budapest sobre los efectos de la globalización en Europa Central y Oriental, junio de 2001:

La consulta estuvo organizada por el CMI y la Federación Luterana Mundial, junto con la Conferencia de Iglesias Europeas. Las iglesias de Europa Central y Oriental, preocupadas por el crecimiento de la pobreza y el desempleo en la región, habían manifestado sus críticas sobre la globalización por razón de los efectos perniciosos que causaba en las vidas de las personas. Habían experimentado que la globalización había llevado de una situación de falta de mercados a una situación en la que el mundo mismo es el mercado, un producto que hay que desarrollar para obtener un beneficio. Su mensaje al mundo – “Servir a Dios, no a mammon” – se dirigía no sólo a las iglesias de Europa Central y Oriental, sino también a las iglesias de Occidente y del Sur.

Esta convergencia de conferencias de iglesias de todo el mundo sobre el tema de la globalización es una nueva forma ecuménica de afrontar la globalización que contribuye al proceso de la AGAPE. En Budapest se planteó una pregunta inquietante: “¿tendrán las iglesias, como cuestión de fe, la valentía de enfrentarse con los ‘valores’ de un estilo de vida orientado al lucro o se retirarán a la esfera ‘privada’?” y se sugirió que “ésta es la pregunta a la que nuestras iglesias deben responder si no quieren perder su propia alma”²⁰.

Como se expresó en Budapest “pedimos a las iglesias que ayuden a sus miembros a redescubrir los valores cristianos tradicionales de la autorrenuncia y el ascetismo (sencillez de estilo de vida), y a difundir estos valores en sus sociedades como forma de contrarrestar el individualismo y el consumismo, y como fundamento alternativo para el desarrollo económico y social”.

Conferencia mundial sobre globalización económica: la Isla de la Esperanza, Fiji, 12-16 de agosto de 2001: El CMI, junto con la Conferencia de Iglesias del Pacífico,

organizó una consulta sobre la globalización económica para acompañar a los esfuerzos de las iglesias del Pacífico encaminados a encontrar alternativas a la globalización. Su idea, la Isla de la Esperanza, sostiene los valores centrados en la vida que se hallan profundamente arraigados en las comunidades del Pacífico, como fuente viable para una economía justa y sostenible y una vida con dignidad.

“La espiritualidad, la vida familiar, la economía tradicional, los valores culturales y el servicio y respeto mutuos son los componentes de la Isla de la Esperanza, en la que se da prioridad a las relaciones, se celebra la calidad de la vida y se valoran el ser humano y la creación por encima de la producción de bienes materiales. La Isla de la Esperanza es una alternativa al proyecto de globalización económica que entraña el dominio por medio de un sistema injusto...”

“En nuestra Isla de la Esperanza, se valora la vida, que se celebra en las memorias *maneaba* (Kiribati), *fale* (Samoa), *cava* (Fiji y Tonga) y en las solemnidades *bilum* y *sam* (Papua Nueva Guinea) y *nut* (Islas Salomón). Estos símbolos y rituales son ejemplos vivientes del etos de la vida en común y las relaciones económicas y sociales comunitarias; compartir y servir; celebrar la vida por encima de la riqueza material; propiedad común de las bases de recursos y gran interacción y solidaridad intercomunitaria ... La Iglesias del Pacífico consideran la ‘Isla de la Esperanza’ como una expresión adecuada del concepto mundial y ecuménico del Reino de Dios en el contexto del Pacífico ... Los mejores de nuestros valores tradicionales son como las semillas del reino de Dios que, como cristianos, podemos ofrecer al mundo”²¹.

En una consulta de la juventud sobre globalización económica, celebrada poco antes de la conferencia mundial, se expresó la conclusión de que “nunca hasta ahora ha sido tan importante para los jóvenes la búsqueda de alternativas a la actual dinámica de la globalización. Lo que está amenazado es nuestro propio futuro”²².

Iglesias de Europa Occidental: la economía al servicio de la vida, 15-19 de junio de 2002, Soesterberg, Países Bajos

La consulta de Soesterberg sobre “la economía al servicio de la vida” fue organizada conjuntamente por el CMI, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y la Conferencia de Iglesias Europeas, y fue hospedada por el Consejo de Iglesias de los Países Bajos. En ella se analizó la forma en que la globalización y, en concreto, la función del dinero afectan a las sociedades europeas y se examinaron los problemas y desafíos que pueden plantearse para las iglesias. Se redactó una respuesta de las iglesias de Europa Occidental a las preguntas planteadas por las Iglesias del Sur y del Este en consultas anteriores. La carta de Soesterberg a las Iglesias de Europa Occidental contiene una crítica explí-

19) Declaración verbal presentada el 26 de junio al Comité de la Plenaria del Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Rural y otras iniciativas, Ginebra, 2000. *CMI dossier on globalizing alternatives to globalization*, octubre 2000 pp. 41-42.

20) “Servir a Dios, no a mammon”, mensaje de la Consulta mixta sobre globalización en Europa Central y Oriental: respuesta a las consecuencias ecológicas, económicas y sociales, Budapest, 24-28 de junio de 2001,

21) *The Island of Hope: the Pacific churches’ response to economic globalization*, CMI, 2001

22) Voces jóvenes contra la globalización: Declaración de la consulta, 2001 en *CMI dossier on The Island of Hope*, 2001

cita de la globalización económica: “El evangelio promete la vida en toda su plenitud a todas las personas y a toda la creación (Juan 10:10). Esta promesa se encarnó en Jesús Mesías. Nadie está excluido de la casa de vida de Dios. La comunidad cristiana refleja esta visión en beneficio de todo el mundo. Guiados por esta visión, propugnamos una economía al servicio de la vida. El mercado y el dinero deben permitir un intercambio de bienes que sirva para satisfacer las necesidades humanas y contribuir a construir la comunidad humana. Sin embargo, hoy en día, vemos como los intereses financieros y empresariales privados dominan cada vez más la vida real. La globalización económica está guiada por una lógica que da prioridad a la acumulación de capital, a la competencia desatada y a la consecución de beneficios en mercados dominados por unos pocos. Se utilizan los poderes políticos y militares como instrumentos para conseguir un acceso seguro a los recursos y proteger las inversiones del comercio”²³.

Asia y África más allá de la globalización (el espíritu de Bandung y un nuevo orden mundial), Bandung, Indonesia, 25-27 de junio de 2002

Esta conferencia estuvo organizada por el CMI, la Conferencia Cristiana de Asia (CCA-FMU) y varias ONG locales de Indonesia, tanto cristianas como musulmanas. Las principales cuestiones que se plantearon en esta reunión fueron: “¿Existe aún la posibilidad de fortalecer el espíritu de resistencia de la gente frente a la globalización? ¿Las poblaciones de África y Asia tienen todavía lo que llamamos la visión geopolítica fuera de los sueños prometidos por el mercado libre y la globalización?”

Se evocó el “espíritu de Bandung” – tema de una conferencia celebrada en 1955 por las naciones sometidas al colonialismo para tratar de su liberación – para permitir a los países liberarse hoy de la globalización de la economía. Las iglesias de Asia celebrarán en 2005 el 50º aniversario de Bandung. En un comunicado emitido al final de la conferencia de junio de 2002 se exigía otro mundo posible, pacífico y justo. Este mundo, se decía, puede conseguirse si las personas y los gobiernos cooperan con vistas a un futuro de solidaridad a fin de superar las repercusiones de la globalización²⁴.

Consejo de Iglesias de América Latina: consulta sobre “globalizar la vida plena”, Buenos Aires, abril de 2003

Para esta consulta organizada conjuntamente por el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) y el CMI, las iglesias de América Latina prepararon un documento titulado “Buscando salidas, caminando hacia delante: las iglesias evangélicas dicen ¡basta!”, en el que se afirma “hemos llegado al límite: basta ya de tantas injusticias”. El documento afirma también que:

“El sistema económico globalizado no es una respuesta a los males de nuestras sociedades. Pedimos a Dios que nos inspire, a pesar de nuestras diferencias, a caminar juntos por

el sendero de la justicia. Las iglesias reconocen que el movimiento social contra la globalización del mercado libre ha comenzado a surgir y está cobrando fuerzas. Esto demuestra dos cosas: que es un movimiento social contra un orden que acentúa la desigualdad, y que continúa creciendo la negación de la solidaridad. Encuentra su principal expresión en el Foro Social Mundial. En segundo lugar, se formula otro enfoque de la globalización económica alternativo al enfoque exclusivo del mercado libre. Las iglesias están llamadas a trabajar en favor de estas alternativas”.

Comunicado de una consulta FLM-ARM-CMI sobre eclesiología y globalización económica, Cartigny, Suiza, diciembre de 2002

Teólogos y economistas examinaron puntos de vista eclesiales – de las tradiciones Ortodoxa, Católica Romana, Anglicana, Luterana y Reformada – en una consulta sobre la globalización económica celebrada del 11 al 14 de diciembre de 2002 en Cartigny, cerca de Ginebra.

“Tratamos de ver cómo nuestra comprensión de la alianza y la confesión, la eucaristía, la incorporación a Cristo y la comunión ayudan a fortalecer la resistencia y a crear alternativas a la lógica de la globalización neoliberal. Tratamos, en particular, de determinar cómo ven los demás nuestros respectivos planteamientos y modos de entender e intentamos descubrir cómo nuestras distintas perspectivas pueden complementarse entre sí”²⁵.

Los teólogos celebraron dos reuniones y prepararon un documento sobre una espiritualidad de resistencia y alternativas guiada por el Espíritu de Dios, titulado “Moved by God’s Spirit: spirituality of resistance and alternatives”.

Décima asamblea de la FLM – Winnipeg, Canadá, 21-31 de julio de 2003

La Asamblea de la Federación Luterana Mundial aprobó un documento en el que se hace un llamamiento a participar en la transformación de la globalización económica y en el que los delegados se comprometieron a enfrentarse a la globalización económica mundial. El documento pregunta por las repercusiones de la autocomprensión de la FLM como comunión de iglesias y subraya

“con Martín Lutero, que las prácticas económicas que socavan el bienestar del prójimo (especialmente los más vulnerables) deben rechazarse y sustituirse con otras posibles. Lutero recordó también a los pastores que están obligados a desenmascarar injusticias ocultas de prácticas económicas que explotan a los vulnerables. Reconocemos que es preciso aplicar en el plano ecuménico esta visión de una economía al servicio de la vida. Nos unimos al Consejo Mundial de Iglesias, a la Alianza Reformada Mundial y otras familias de iglesias en un proceso ecuménico continuo para determinar cómo nosotros, en cuanto iglesias, debemos afrontar los desafíos de la injusticia económica y ecológica”²⁶

23) Informe analítico: *Economy in the service of life*, 15-19 de junio, CMI. Pueden verse las disertaciones en el sitio web Oikos www.stichtingoikos.nl

24) *Africa-Asia: Beyond globalization: spirituality of common future*, edited by Josef P. Wiyatmadja and A. Wati Longchar, CCA, Hongkong, 2002.

25) Comunicado de la consulta FLM-ARM-CMI sobre eclesiología y globalización económica, 11-14 de diciembre de 2002, Cartigny, Suiza.

26) *For the healing of the world: official report, LWF tenth assembly*. Federación Luterana Mundial, Winnipeg, Canadá, 21-31 de julio de 2003, p.61.

Declaración de Accra: alianza por la justicia económica y la vida en la tierra, Consejo General de la ARM, 30 de julio - 13 de agosto de 2004.

La Alianza Reformada Mundial culminó su *processus confessionis* de reconocimiento, educación y confesión en relación con la globalización económica en su Consejo General, celebrado en Accra, Ghana. Los delegados tuvieron la oportunidad de visitar los calabozos en que se reclusa a los esclavos de Elmina y Cape Coast, donde millones de africanos fueron vendidos como esclavos. En colaboración con el CMI, la FLM y organizaciones ecuménicas regionales, la ARM organizó varias reuniones sobre globalización económica, como consecuencia de las cuales se preparó la sólida declaración de Accra²⁷. Este documento adopta una firme postura ante la globalización económica y el compromiso de transformar el sistema:

“Rechazamos el orden económico mundial actual impuesto por el capitalismo neoliberal global y todo sistema económico, con inclusión de las economías planificadas absolutas que cuestionen el pacto de Dios y excluyan de la plenitud de vida a los pobres, los vulnerables y toda la creación. Rechazamos toda pretensión de imperio económico, político y militar que subvierta la soberanía divina sobre la vida y atente contra el justo reinado de Dios”.

Tras criticar la globalización económica, los delegados subrayaron la necesidad de una alianza en justicia con Dios:

“En este viaje común, algunas iglesias ya han expresado su compromiso en una confesión de fe. Las instamos a que sigan traduciendo esta confesión en acciones concretas tanto a nivel regional como local. Otras iglesias ya han empezado a comprometerse en este proceso, por ejemplo, adoptando medidas; las instamos a que incrementen su grado de compromiso mediante la educación, la confesión y la acción. Sobre la base de nuestra corresponsabilidad en la alianza, instamos a aquellas otras iglesias que están aún en proceso de reconocimiento a que profundicen su educación y avancen hacia la confesión”.

La declaración de Accra permanecerá como un desafío muy crítico para las iglesias en los años venideros.

Encuentros del CMI con el Banco Mundial y el FMI, 2002-2003

Atendiendo a una petición de las instituciones Bretton Woods, en 2002 y 2003, se organizaron tres encuentros externos con estas instituciones y un encuentro interno con iglesias y ministerios especializados. La petición respondía a un documento de referencia del CMI titulado “No nos dejes caer en la tentación: respuesta de las iglesias a las políticas de las instituciones internacionales de financiamiento”. Durante los encuentros, el CMI insistió en que la erradicación de la pobreza puede conseguirse solamente solucionando la injusticia y la desigualdad, que son las raíces del actual orden económico injusto.

En un documento final sobre la base común y las diferencias y en una declaración conjunta emitida en un encuentro de alto nivel celebrado en noviembre de 2003 con el presidente del Banco Mundial y el Subdirector Gerente del FMI, se indicó que el BM/FMI no se apartaban del concepto de crecimiento como panacea para mitigar la pobreza. Sostenían que no estaban autorizados para promover los derechos humanos, de lo que se encargan las Naciones Unidas. Creían que su labor contribuye a los derechos humanos en la esfera del desarrollo económico y políticas sociales conexas, completando así la labor de las Naciones Unidas. Sostuvieron que el crecimiento y los mercados reducirán la pobreza.

Para afrontar concretamente los efectos de las políticas de Bretton Woods sobre el terreno, se realizarán cuatro estudios de casos que servirán de base para ulteriores trabajos. Es necesario continuar presionando a estas instituciones financieras internacionales que son las principales ejecutoras del proyecto de globalización económica.

6.3 El estudio CMI/APRODEV sobre cristianismo, riqueza y pobreza: resultados del ‘Proyecto 21’, 2003

Organismos de Europa relacionados con APRODEV y el CMI se han empeñado en un estudio sobre la pobreza y la riqueza basado en estudios de casos de 24 países. El estudio concluyó que

“La pobreza sigue siendo la principal realidad mundial. Tiene muchas dimensiones – material, social y psicológica – y muchos efectos colaterales. Se caracteriza ante todo por la falta de ingresos y de poder. La riqueza es el reverso de la pobreza y constituye un problema igualmente grande hasta que no sea compartida por todos y se base en valores morales, sociales y espirituales”²⁸.

En este estudio, se señala que

“La riqueza excesiva es contraria a las enseñanzas del evangelio. No es posible separarla de la pobreza. Tienen causas comunes y características integrales conexas: la capacidad de los ricos de ganar, por ejemplo, representa la incapacidad de los pobres para hacerlo; la fortaleza del rico es la debilidad del pobre. Y lo que es aún peor, la riqueza excesiva es, por sí misma, la causa de la pobreza. El impulso para crear una marea creciente de riqueza y hacerse rico no beneficia a los pobres, pero tampoco a los ricos. No pone fin a la pobreza, sino que en muchos casos la acentúa. Al concentrar la atención únicamente en la pobreza, no se tiene en cuenta la riqueza. A lo sumo, se la considera como posible solución de la pobreza. No se considera como una parte principal del problema”.

Una cultura en la que la acumulación codiciosa e interminable de posesiones materiales se considera como algo normal y legítimo hay que erosionarla con valores alternativos como la autorrenuncia, la sencillez, el sentido de proporción, la jus-

27) Véase el documento GC 23-e *Alianza por la justicia económica y la vida en la tierra*, 30 de julio - 13 de agosto de 2004.

28) Michael Taylor, *Christianity, poverty and wealth: the findings, ‘Project 21’*, CMI Publications, Geneva 2003, p.1.

ticia, la generosidad, el voluntariado (una “cultura de dar”), la integridad y un mayor discernimiento entre “medios” y “fines”. Se plantearon las siguientes cuestiones importantes:

- ✓ ¿Se puede definir la riqueza excesiva de forma tan completa como definimos a veces la pobreza?
- ✓ ¿Existe una línea de riqueza que no se debería sobrepasar, lo mismo que hay una línea de pobreza debajo de la cual no se debería permitir que viviera nadie?
- ✓ ¿Podemos hablar de “riqueza relativa” lo mismo que hablamos de “pobreza relativa”, centrando así la atención una vez más en las disparidades inaceptables existentes dentro de los países y las comunidades, tanto ricos como pobres, así como entre ellos?
- ✓ ¿Cuáles podrían ser los indicadores de la riqueza excesiva para colocarlos paralelamente a indicadores de pobreza tales como los ingresos per cápita o la tasa de mortalidad infantil, que se estimula a los gobiernos e instituciones internacionales a vigilarlos e informar sobre ellos?

Entre las propuestas figuran los “Objetivos del Milenio hacia 2015 para las iglesias: un llamamiento para la acción”. Algunas iglesias, como la Iglesia Evangélica de Hessen y Nassau, han tomado este estudio y lo han adaptado y preparado para la situación alemana (véase www.woek.de “Reichtum und Armut”).

Voces de mujeres sobre una globalización alternativa favorable a los pueblos y la tierra, agosto de 2004

La consulta, en la que se reunieron mujeres y economistas y activistas feministas de más de 35 iglesias del Sur mundial, tuvo por objeto ofrecer un espacio a las mujeres para que aporten y evalúen sus iniciativas en la búsqueda continua de alternativas a la globalización, asegurando así que las perspectivas de las mujeres se incorporen en el mensaje de la AGAPE a la asamblea del CMI que se celebrará en Porto Alegre, Brasil en 2006. La consulta redactó un llamamiento a la reflexión y acción transformadoras, dirigido a las iglesias de todo el mundo, en el que se propone una visión para una economía mundial más justa, sostenible y al servicio de las personas. El llamamiento incluía también un compromiso para que las mujeres de las iglesias, en colaboración con economistas feministas y organizaciones de mujeres, sigan vigilando las políticas comerciales y financieras para estudiar atentamente sus efectos a nivel de base y formen redes, se movilicen y propugnen sistemas económicos, instituciones y políticas que, ante todo, apoyen y hagan respetar la naturaleza sagrada de la vida y de toda la creación.

Consulta de iglesias norteamericanas sobre comercio justo: Stony Point, enero de 2004

“¿Qué nos exige Dios?”, se preguntaron las iglesias de América del Norte en esta consulta. Se elaboró en la reunión una declaración sobre comercio justo al servicio de una economía de la vida en la que se dice: “trabajamos en favor de un comercio justo en virtud de la justicia de Dios. La justicia de Dios crea y mantiene las condiciones de la vida... ¿Qué nos exige Dios? Actuar con justicia, amar sinceramente y

caminar humildemente con nuestro Dios”. “La economía de Dios es una economía de vida que promete una actitud de compartir, una solidaridad globalizadora, la dignidad de las personas, el perdón con amor y la protección de la integridad de la creación”. Afirma asimismo que “creemos y enseñamos que Dios sostiene y ofrece abundancia para todos desde la generosidad de la economía gratuita de Dios (*oikonomia tou theou*)”. Comprobando que los tratados comerciales y las inversiones actúan injustamente contra los pobres y premian a los ya ricos, las iglesias de México, Canadá y los Estados Unidos declararon su compromiso con los principios y políticas de un comercio justo y equitativo.

Consulta ecuménica panafricana sobre la NEPAD, marzo de 2003

Esta consulta ofreció la oportunidad a las iglesias africanas y a las organizaciones ecuménicas de determinar los efectos de la globalización en África y las soluciones que ofrece la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El tema de la consulta fue “He aquí que creo algo nuevo”. La consulta afirmó que “estamos llamados a renovarnos, a transformar nuestras instituciones sociales y políticas, a reafirmar los valores africanos y a garantizar que todas las personas de África disfruten de vida en abundancia”. Los participantes reconocieron la NEPAD como un marco y una visión para una nueva África porque trata de erradicar la pobreza y promover la democracia y el buen gobierno. Al final de la consulta se elaboró un plan de acción.

Código de principios morales y normas para la actividad económica, aprobados por el Octavo Consejo Mundial de los Pueblos de Rusia, Moscú, 4 de febrero de 2004

Entre los esfuerzos por ofrecer orientación a la comunidad empresarial de Rusia y afrontar el problema de un capitalismo clientelista, la Iglesia Ortodoxa Rusa ha elaborado un “código de principios y normas morales para la actividad económica”²⁹.



²⁹ Véase el texto mismo en http://www.mospat.ru/text/e_news/id/6682.html.

Se ofrece este código para que lo acepten voluntariamente los dirigentes de empresas y estructuras comerciales, los empresarios y sus comunidades, los trabajadores, los sindicatos y otros participantes en los procesos económicos, incluidos los órganos estatales y las asociaciones públicas que participan en la actividad económica.

6.4 Acciones

En esta última sección se informa sobre una amplia variedad de acciones y declaraciones de iglesias en distintos lugares. El proceso de la AGAPE interpela a todas las iglesias para que las examinen y actúen como corresponde en sus propios contextos.

6.4.1 Empleos decentes, trabajo emancipado y medios de subsistencia de las personas

- ✓ Las iglesias, las congregaciones y las organizaciones de servicio están llamadas a ajustar su administración económica y sus estructuras de inversión con arreglo a los principios de una economía de la AGAPE.
- ✓ Se alienta a las iglesias a que entablen alianzas con movimientos sociales y sindicatos que defienden puestos de trabajo decentes y salarios justos.
- ✓ Trabajar en favor de programas que fomenten procesos presupuestarios participativos en los que las personas decidan la asignación de sus propios recursos para el desarrollo propio.
- ✓ Apoyar un financiamiento ético alternativo de pequeños empresarios, agricultores, Pueblos Indígenas, mujeres, jóvenes y personas con discapacidades.
- ✓ Apoyar y desarrollar economías de solidaridad recogiendo las enseñanzas de las iniciativas y redes de economía de solidaridad, políticas públicas que fomenten una economía de solidaridad, la economía de comunión, la práctica del movimiento Focolare, la aplicación de las directrices del Escorial sobre la repartición de los recursos, y la iniciativa de la Iglesia Ortodoxa Rusa de elaborar un código de principios y normas morales para la actividad económica.
- ✓ Se alienta a las iglesias a que se empeñen en los esfuerzos de las organizaciones ecuménicas regionales y comuniones mundiales para desarrollar economías alternativas, tales como los esfuerzos de las iglesias del Pacífico en relación con el concepto de la “Isla de la Esperanza”.
- ✓ Estimular a las iglesias a que se empeñen en una cooperación interreligiosa en la búsqueda y realización de alternativas como la “economía de la suficiencia”, como desafío a las economías de la avaricia y la competencia.
- ✓ Apoyar iniciativas que promuevan servicios sociales adecuados y el acceso a la atención médica, en particular en la lucha contra el VIH/SIDA.
- ✓ Alentar a las iglesias a que luchen en favor de la educación para todos, especialmente para las mujeres y la juventud.

6.4.2 Comercio

- ✓ Las iglesias deben luchar por conseguir el cambio de un comercio equitativo a un comercio justo.
- ✓ Las iglesias deben establecer la práctica de utilizar, como mínimo, productos de un comercio equitativo.
- ✓ A nivel mundial, las iglesias deben unirse a la campaña

del comercio en favor de las personas.

- ✓ Las iglesias deben contribuir a las renegociaciones de los derechos concedidos en virtud de los acuerdos comerciales multilaterales y deben colaborar estrechamente con los movimientos sociales para conseguir que tales acuerdos sean justos, equitativos y democráticos.

6.4.3 Finanzas

- ✓ Las iglesias y congregaciones deberán utilizar el dinero y administrar sus finanzas con arreglo a las normas bíblicas. Esto incluirá el invertir únicamente en actividades económicas que se ajusten a la justicia social y ecológica, así como en bancos alternativos que no apliquen tipos de interés superiores al crecimiento real de la economía, que no se dediquen a la especulación ni ayuden a los dueños del dinero a eludir los impuestos. Pedimos también al CMI que elabore un código económico sobre estas cuestiones.
- ✓ Las iglesias y los ministerios especializados deberán reafirmar su compromiso con la campaña de cancelación de la deuda y el control y la regulación de los mercados financieros mundiales.

Las iglesias y las congregaciones deberían

- ✓ elaborar sistemas financieros mundiales que vinculen las finanzas y el desarrollo;
- ✓ interrumpir el dominio de las instituciones financieras internacionales y las empresas transnacionales exigiendo a los gobiernos nacionales que regulen a las empresas transnacionales y haciendo que unos organismos bilaterales debidamente transformados desempeñen una función más activa;
- ✓ abrir un espacio para que las comunidades y los gobiernos ejerzan un control democrático sobre cuestiones financieras decisivas que afectan a las vidas de las personas, entre las que figura la auditoría de las deudas financieras como medio para determinar deudas ilegítimas y odiosas;
- ✓ propugnar la inversión de las corrientes de riqueza financiera y ecológica que van del Sur al Norte, cancelando deudas ilegítimas y dedicando el 0,7% del ingreso nacional bruto de los países industrializados a la Asistencia Oficial para el Desarrollo, no como acto de piedad, sino como restitución de la expoliación del pasado; y
- ✓ tratar de reparar injusticias como las deudas ilegítimas y las condiciones comerciales desleales, para retener capital en favor de la erradicación de la pobreza y el desarrollo.

6.4.4 Ecología

Las iglesias y congregaciones deberían

- ✓ proteger la cadena de la vida y la rica biodiversidad de la creación;
- ✓ empeñarse en cambiar las pautas insostenibles e injustas de extracción de los recursos y utilización de recursos naturales, especialmente en lo que respecta a los Pueblos Indígenas, sus tierras y sus comunidades;
- ✓ apoyar a movimientos, grupos e iniciativas internacionales que defienden recursos vitales comunes contra privatizaciones como las del agua y la biodiversidad;
- ✓ defender una utilización eficiente de los recursos y la energía y el cambio de una producción de energía basada en combustibles fósiles a las energías renovables; esto implica que las mismas iglesias adopten políticas apropiadas;

- ✓ estimular el compromiso público en la reducción de las emisiones de gas de invernadero mejorando los objetivos de la CMNUCC, y trabajar con las iglesias en la adopción de políticas y programas en favor de las personas afectadas por la elevación del nivel del mar;
- ✓ fortalecer el movimiento de justicia ecológica que involucra a una familia ecuménica más amplia;
- ✓ las iglesias de las sociedades ricas y opulentas deberían trabajar en favor de la instauración de sistemas de consumo y producción sostenibles adoptando la autorrenuncia y la sencillez en sus formas de vida y resistiendo a las pautas consumistas dominantes.

6.4.5 Bienes y servicios públicos

Las iglesias deberían

- ✓ unirse a la lucha mundial contra la privatización de los bienes y servicios públicos; y
- ✓ defender activamente los derechos de los países y las personas a definir y administrar su propio desarrollo.

6.4.6 Agricultura que da vida

Las iglesias y congregaciones deberían

- ✓ asegurar que las tierras de las iglesias se utilicen para la agricultura que da vida;
- ✓ crear y promover un foro ecuménico sobre la agricultura que da vida;
- ✓ oponerse a los aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio y a la concesión de patentes para las semillas y formas de vida;
- ✓ asegurar la soberanía alimentaria;
- ✓ oponerse a la producción de organismos modificados genéticamente; y
- ✓ fomentar la agricultura orgánica y unirse a los movimientos de resistencia contra las agroindustrias.

6.4.7 Las iglesias y el poder del imperio

- ✓ Se alienta a las iglesias a que analicen la convergencia de los poderes imperiales y su hegemonía militar y dominio económico.
- ✓ Se pide a las iglesias que reflexionen sobre la cuestión del poder y el imperio desde la perspectiva bíblica y teológica y adopten una clara postura de fe con respecto a los poderes hegemónicos.
- ✓ Se alienta a las iglesias a que apoyen iniciativas mundiales encaminadas a transformar organismos multilaterales, como las Naciones Unidas, para que atiendan las necesidades reales de las poblaciones del mundo y favorezcan la paz y la justicia.
- ✓ Se pide a las iglesias que apoyen iniciativas de las iglesias en su reflexión sobre los poderes hegemónicos, tales como los esfuerzos de las iglesias europeas en relación con el contrato para la constitución europea, y el debate de las iglesias de los EE.UU. sobre el imperio.

Conclusión

Así pues, las iglesias unidas, adoptamos una decisión clara, eligiendo a Dios y no a mammon, y optando por una economía de vida:

- ✓ Afirmamos que la tierra y todo lo que contiene son dones de Dios, regalos del amor y servicio para todos los seres

creados, vivientes y no vivientes.

- ✓ Reconocemos la interdependencia de la creación y la sociedad humana y que la utilización sostenible o el abuso excesivo de esta relación mejorará o destruirá nuestra vida común en esta interdependencia.
- ✓ Afirmamos nuestra esperanza en que una economía mundial justa basada en alternativas creativas de las personas de todo el mundo es no sólo posible, sino que existe ya en comunidades basadas en el compartir comunitario y la distribución de los recursos. Ahí, en esos pequeños nichos, discernimos la ausencia de la búsqueda egoísta de la riqueza. El amor y la justicia de Dios piden a la iglesia que realice su vocación auténtica de acompañar en todas las regiones estas pequeñas iniciativas que buscan alternativas justas. La iglesia puede no sólo aprender de tales iniciativas locales, sino también extraer de ellas enseñanzas para buscar alternativas mundiales.
- ✓ Reconocemos que este proceso de transformación nos exige, en cuanto iglesias, hacernos responsables ante las víctimas del proyecto de globalización neoliberal. Sus voces y experiencias deben determinar cómo vemos y cómo juzgamos este proyecto a la luz del Evangelio. Esto implica que, en cuanto iglesias de diferentes regiones, nos hagamos también responsables unos de otros y que aquellos de entre nosotros que están más cerca de los centros del poder sean, ante todo, leales para con sus hermanas y hermanos que sufren y están oprimidos.



